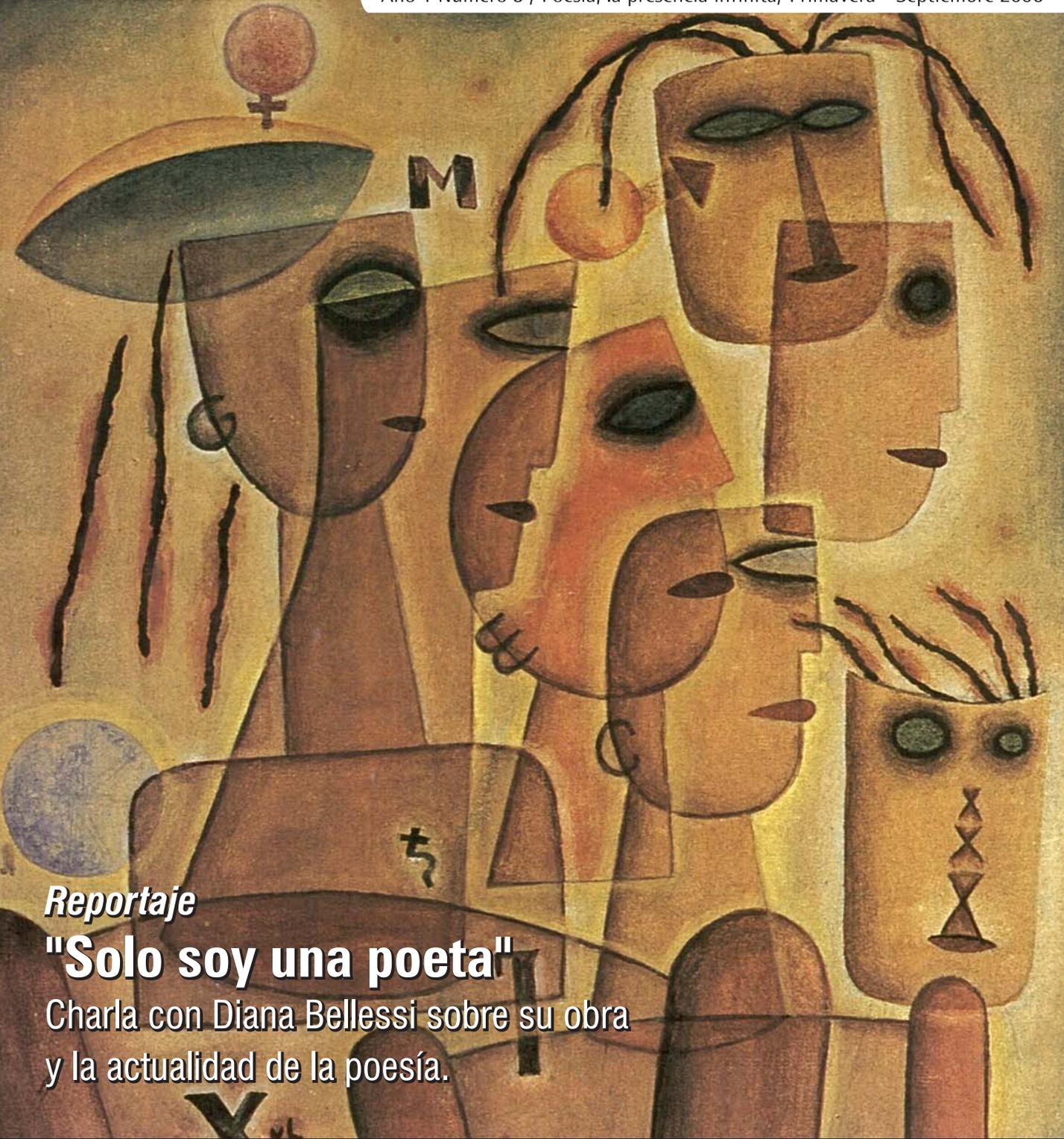


# etruria

Revista independiente de literatura juvenil

Precio de tapa \$5

Año 1 Número 3 / Poesía, la presencia infinita/ Primavera - Septiembre 2006



*Reportaje*

## "Solo soy una poeta"

Charla con Diana Bellessi sobre su obra  
y la actualidad de la poesía.

Odysseas Elytis, corresponsal del Egeo / Entrevista a Ana Emilia Lahitte  
¿Qué hacer con la poesía en el aula? / La poesía es un arma cargada de futuro



Octavio Paz, "El arco y la lira",  
Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1972.

Las reflexiones de Octavio Paz sobre el fenómeno poético, su lugar en la historia y, singularmente, en nuestra época y en nuestra vida personal son en buena parte el testimonio que el poeta da acerca de una cuestión nunca dilucidada del todo.

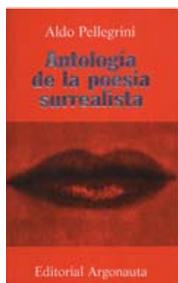
Al preguntarse ¿qué es la poesía?, Octavio Paz responde refiriendo la pregunta a otro ser, no menos enigmático: el poema. En la primera parte de este libro, el autor examina la naturaleza del poema y hace un análisis de sus componentes: lenguaje, ritmo e imagen.

El estudio del poema lleva a Octavio Paz a inclinarse sobre un nuevo problema: ¿En qué consiste la creación poética, esto es, la creación de poemas? En la segunda parte de su libro, Paz examina las diferencias y semejanzas entre la experiencia poética y la religiosa, dedica un capítulo al espinoso problema de la "inspiración" y concluye afirmando que la experien-

cia poética es irreductible a cualquiera otra.

Tras estudiar el "decir poético" y su significación, el autor se plantea un nuevo problema: ¿cómo se comunica este decir poético? Paz afirma que el poema es de naturaleza histórica; pero esta manera de ser histórica es paradójica, pues si bien el poema constituye un producto social, expresión de una época determinada, también es una condición previa a la existencia de toda sociedad.

La poesía consagra el instante y convierte el transcurrir histórico en arquetipo. A continuación, Paz examina algunos ejemplos de "consagración" de la historia por la poesía: el teatro griego -cuyo tema central es el "sacrilegio"-, la novela y la poesía lírica de la edad moderna. Particular importancia dentro de las ideas del autor reviste esta última, pues constituye "una tentativa del verbo por encarnar en la vida". Luego de analizar la aventura de la poesía moderna y las causas de su fracaso histórico, Octavio Paz ofrece su idea sobre la función de la poesía en nuestra época.



Aldo Pellegrini, "Antología de la poesía surrealista" Editorial Argonauta, Buenos Aires, 2006.

La Antología de la poesía surrealista de Aldo Pellegrini constituye una obra imprescindible para el conocimiento del surrealismo. La amplia selección, que incluye casi setenta poetas de las distintas épocas del surrea-

lismo, desde 1922 hasta 1961, es precedida por un estudio de las bases, orígenes y evolución del movimiento, así como de sus diversas manifestaciones creadoras.



Sergio Andricain y Antonio Orlando Rodríguez, "Escuela y poesía. ¿Y qué hago con el poema?", Buenos Aires, Lugar Editorial, 2003. Colección Relecturas.

"En Escuela y poesía. ¿Y qué hago con el poema?", Sergio Andricain y Antonio Orlando Rodríguez se proponen desmitificar el temor de los docentes para acercar la poesía a los niños. Como ellos mismos afir-

man, la poesía debe tener un espacio privilegiado en la escuela, porque 'nos hace crecer espiritualmente, nos fertiliza, nos dimensiona como seres humanos, huma-

niza nuestros sentidos'.

El libro aborda el tratamiento del género en la escuela y los caminos alternativos. La poesía oral y los textos de autor; las distintas formas de mediatizar la poesía en el aula, sin 'recetas', sino con sugerencias acerca de ese encuentro entre obra y lector. Complementa el área teórica una breve antología de referentes latinoamericanos y un 'menú' de libros para niños, con recomendaciones de títulos y autores de circulación en Argentina y Latinoamérica."

## STAFF

*etruria*Revista independiente  
de literatura juvenil

Año 1 Número 3

Poesía, la presencia infinita  
Primavera - Septiembre 2006

Ilustración de tapa:  
**Séptuplo (1924)**  
Autor: Xul Solar

**Dirección**Lic. Alicia Dieguez Maldonado  
Prof. Ángela Gentile**Colaboran en este número**

Prof. Luis Maggiori  
Prof. Mónica Claus  
Prof. Guillermo Pilia  
Lic. Laura Kitzis  
Prof. Gerardo Balverde  
Dra. Graciela Puente  
Prof. Héctor Ghidini  
Mg. María Dolores Duarte  
Prof. Vanessa Dovile  
Paula Ansaldo  
Eleonora Sucharczuk

**Invitado especial**

Horacio Castillo

**Agradecimientos**

Diana Bellesi  
Ana Emilia Lahitte  
Museo Xul Solar

**Diseño**

Gisel Helouani

**Composición, armado e impresión**Gráfica Segarot, Humberto 1° 2357,  
Buenos Aires.La tirada de la presente edición es de  
1.500 ejemplares.

Etruria recibe toda su correspondencia  
en Uruguay 252 4° 16 (C1015ABF)  
Teléfono: 4963-4683  
e-mail: laetruria06@yahoo.com.ar

**Suscripción anual (4 números)**

Individual: \$20  
Institucional: \$30

Propietaria: Alicia Dieguez Maldonado  
Registro de la propiedad intelectual  
N°498413

Etruria no se hace responsable de los  
artículos firmados. Queda totalmente  
prohibida la reproducción total o parcial  
de los textos de esta revista sin mencio-  
nar su origen.

Ella canta en las alturas. Su tiempo se cuenta por instan-  
tes en la sublime mirada de lo eterno. La poesía transita las  
bocas, rueda entre los párpados cerrados del último silencio y  
asciende por las venas erráticas de los desterrados celebrando  
cada invocación.

Entrar a su reino es morir tantas veces como la palabra  
lo crea. Ser herido por sus garras de cuarzo es intentar el abis-  
mo por única vez y suspenderse en la red de los que sostienen la  
extrema belleza de lo terrible.

Etruria decide caminar junto a los trashumantes, ence-  
rrarse en las noches con lentitud de estrella y dejar que el verbo  
nos convierta en astros.

La palabra se aloja y desaparece, crece en paladares y  
navega a mar abierto, sin rumbo, descarnada, vital y desmem-  
brada de los aduladores.

La poesía se instala única y perdurable y nos multiplica en  
todas las noches donde el silencio nos invade de ausencias.

Alicia Dieguez y Ángela Gentile

## SUMARIO

- 4 La poesía en un mundo líquido
- 6 Odysseas Elytis, corresponsal del Egeo
- 8 Seducción de la angustia
- 9 Poesía sin red
- 10 La patria en la palabra. La poesía y los judíos
- 12 "Solo soy una poeta" Entrevista a Diana Bellesi
- 18 La poesía es un arma cargada de futuro
- 20 Qué hacer con la poesía en el aula
- 23 A quienes cuentan las sílabas con los dedos
- 25 Dos modos de la verdad: poesía y filosofía
- 26 A mi generación le robaron un poeta
- 27 Ana Emilia Lahitte, esa oscura parábola encendida

# La poesía en un “mundo líquido”

*“Un apretón de manos vale más que cualquier poema. Y, sin embargo, la poesía es un absurdo tan indispensable como el aire que respiramos, como la redención que probablemente nunca llegará.”*

George Steiner

## 1. Imágenes cotidianas

Viajamos en subte y observamos a los jóvenes enviar mensajes de textos. ¡Qué rapidez tienen en sus dedos! Cómo se comunican, todo el día, en la inmediatez.

Miramos con atención una pantalla donde dos o más chicos están chateando: el lenguaje que manejan, mezcla de signos y símbolos, los colores en la pantalla, las canciones o fragmentos de poesías o de frases que adjuntan al nickname expresan, generalmente, sus estados de ánimo.

Fotolog de un grupo de egresados de séptimo grado, la imagen podría repetirse en un grupo de egresados de la escuela media: mensajes de despedida, fotos de los profes, fotos de ellos, “posteos” derivado de “post”, breve mensaje que se deja en la foto emitiendo alguna opinión, recuerdo, pero sobre todo, sentimientos.

Abrimos nuestras casillas de correo electrónico a diario: algunas veces por motivos laborales, otras, por cuestiones personales. A veces padecemos “el síndrome de la bandeja vacía”: no nos han respondido.

## 2. Vivir en un mundo líquido

Todas estas imágenes las vivimos a diario. Todos corriendo, unos más rápido en las grandes urbes, otros un poco más despacio porque la vida en algunas ciudades de interior es aun un poco más tranquila, pero más o menos, todos tenemos un ritmo parecido.

El mundo que nos ha tocado transitar es así; tal como dice Zygmunt Bauman(1) la modernidad líquida, como los fluidos, ocupa espacios permanentemente, cambia de forma. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial, neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo, los fluidos no conservan su forma por mucho tiempo y están dispuestos a cambiarla.

En este mundo la tecnología ocupa un importante lugar. Los jóvenes están mucho más cerca de la escritura- aunque sea acotada y plagada de símbolos -de lo que, seguramente, estuvo nuestra generación. Los jóvenes expresan por escrito, todo el tiempo, sus estados de ánimo y sus sentimientos. En el tiempo de la liquidez, ¿queda espacio para la poesía?

## 3. Leer poesía en un mundo líquido

*“La poesía revela este mundo, crea otro.*

*Pan de elegidos, alimento maldito.*

*Aísla. Une.” Octavio Paz*

La poesía forma parte de la estructura humana y comenzamos a conocerla desde el vientre materno. El ritmo de los pasos de nuestra madre al caminar ya forma parte de nuestro sentir poético. Y esto seguirá siendo así en tanto el mundo fue sólido o sea líquido.

Nuestras primeras canciones de cuna y las primeras rimas que cualquier madre crea o re-crea para jugar con su niño o niña son la primera aproximación a la poesía. Después, a medida que vayamos creciendo, aparecerán otras como las canciones, los juegos en el patio de la escuela, las rimas que hacen los chicos para jugar y hacer palmas, entre muchas otras.

¿Qué ocurre luego? El placer por la poesía se pierde. Si es así, la escuela tendrá que asumir su responsabilidad. Y más que la escuela que es un ente demasiado abstracto, los docentes que la habitamos.

La poesía perturba. De eso no cabe duda. Y todo lo que perturba a veces no tiene espacio en la escuela. ¿Qué se puede hacer con el poema? Lo mismo que uno hace con un rayo de sol en un día frío: disfrutarlo.(2) Y con respecto al disfrutar, en una sociedad líquida, donde todo pasa de moda rápidamente, porque mañana saldrá otro modelo de cámara digital superior al que nos compramos ayer, cómo permitirnos disfrutar.

¿Qué dimensión queda para ese espacio único que se da entre el texto poético y el lector en un topos o lugar de encuentro que es una realidad compartida? Ese evento que ocurre a la comprensión del lector dentro del ámbito de la apropiación del texto. (3)

Dejarlo fluir como una pulsión. Como dice Octavio Paz la poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono.

## 4. Los espacios de la poesía

¿Por dónde circula hoy la poesía? Por la vida misma. Pero si de circulación editada se trata, circula entre productores de poesía, ignotos o conocidos, por gente que asiste a talleres de poesía y quiere leer qué sale, qué se edita, y por lectores refinados. No sólo circula en

soporte libro sino también en CD. Consultados dos librerías(\*), de esos que conocen el tema acerca del cual le estamos preguntando y también conocen los libros y su lugar en las librerías, ambos nos hablaron de mucha publicación, ediciones pequeñas pero variadas, y de un consumo que no es masivo, sino más bien de un sector pequeño de lectores.

No obstante si bien el número de lectores es pequeño, lo es en comparación con la literatura masiva, este dato no es menor, ya que el número final no es "tan pequeño".

Entonces, en el mundo líquido, la poesía circula, fluye, es una posibilidad abierta a todos. Habrá, indudablemente, "comunidades de ocasión" que son aquellas que, según Bauman (4) se originan en torno a eventos, ídolos, pánicos y modas. Pero como la poesía nos trasciende, más allá del autor de moda o más vendido, quien se acerca al espacio de la poesía, lo habita para siempre. Sobre todo si los invitados a habitar ese espacio son adolescentes y jóvenes. Por supuesto, que el primer acercamiento de éstos a la poesía es mediante el rock o la música en general, pero cuando un profesor que ama la poesía se las aproxima, los chicos

gustan de ella. Sólo debemos animarnos a correr los velos y los prejuicios, y a vivir la experiencia poética como una revelación de la condición humana, esa que aún el mundo más líquido no va a poder quitarnos.

Alicia Dieguez

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

(1) Bauman, Zigmunt: "La modernidad líquida", Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

(2) Andricán Sergio y Rodríguez, Antonio Orlando: "Poesía y escuela. ¿Y qué hago con el poema?", Lugar Editorial, Buenos Aires, 2003.

(3) Barroso, José "Sobre la comprensión poética", Antonio Machado Libros, Madrid, 2000.

(4) Bauman, Zigmunt: "Amor líquido", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

(\*) Las librerías consultadas fueron "Librería Paidós del Fondo", Santa Fe 1685, Capital y Librería Gandhi, Corrientes 1743.

Dedico este número de Etruria a Adriana Rendón de López Mato quien nos dejó el pasado 12 de agosto. Queda con nosotros su recuerdo, su amor por la literatura y la pasión que transmitía en cada una de sus clases.

A P R E C I A C I O N E S D E U N A L E C T O R A

Adolescencia y poesía- ¿incompatibles? Sólo a simple vista. Quién sino la poesía para acompañar esta etapa de transición. Quién sino un género que tiene un poco de cada género.

En un mundo de limitaciones y exigencias, la poesía se presenta como una puerta abierta sin más condiciones que el deseo de entrar a un mundo diferente.

Elijo este género en donde los versos son más que palabras agrupadas, y los poemas no son sólo estrofas ordenadas. Cada lector rescribe lo que lee, cada uno protagoniza el poema y revive los sentimientos que allí descansan.

En la poesía no existe ficción o realidad, sólo hay una totalidad, un conjunto que no se puede separar. Cada poema guarda en su corazón miles de significados, que vamos descifrando con el correr de los años; es por eso que no hay fecha de vencimiento, no importan las modas o el momento del año ya que siempre es tiempo de poesía.

Prefiero esta manera de escribir y de concebir la vida; este universo en donde la primavera convive con el invierno y la nostalgia se ríe de la melancolía, y la melancolía recuerda el olvido. Opto por sus fronteras invisibles levantadas por metáforas e imágenes, colores, olores y sonidos formados tan sólo por palabras. Es imposible no asombrarse al encontrarse frente a un mundo tan frágil y sin embargo tan indestructible como la poesía. Su lucha contra la fugacidad es eterna, sus representantes son los más

fieles defensores de una vida hecha de todas las otras.

Creo que la poesía es el mejor ejemplo del sentido de continuidad, de construcción constante : un lugar sin espacio para la competencia; eso es algo que me motiva a no renunciar, a no perder la esperanza, a despertarme cada día recordando el anterior.

La llegada de la poesía a mi vida es difícil de describir. Creo que a todos a los que se les presenta les sucede lo mismo. Sin darnos cuenta, sin entender cuándo o cómo le damos la bienvenida a esta manera de percibir nuestro alrededor.

Los diferentes autores nos deleitan con su lluvia de metáforas al ritmo de una métrica libre y melodiosa. Sin querer nos vemos envueltos en un viaje que atraviesa todos los sentimientos, todas las etapas y los miedos del hombre.

Es tanta la libertad que vive en la poesía, tan amplia la gama de sensaciones, de escritores y de recursos que se despliegan y se alejan pero no dejan de coincidir en lo fundamental: la esperanza y la trascendencia. Esperanza para creer, para continuar, trascendencia para crear, para marcar las huellas en las que mañana alguien mas pueda caminar.

La poesía vive en un eterno presente, en la inmortalidad de cada persona que al leerla la revive y la vuelve a crear.

Eleonora Sucharczuk - 17 años

Alumna de 4to año

Escuela Superior en Lenguas Vivas Sofía B. de Spangember.

# Odysseas Elytis,

## corresponsal del Egeo

Descubrí la poesía de Odysseas Elytis, a mediados de la década del sesenta, en el libro *La literatura griega medieval y moderna* de José Alsina y Carlos Miralles. En el capítulo XVI los autores se preguntaban: "¿Qué panorama literario se nos ofrece en 1966?" Y, al hablar de la poesía, citaban entre otros a Ritsos, Engonópulos, Vretakos, Varvitsiotis y Elytis, a quien calificaban como "el mayor representante de la generación posterior a Seferis"(1). En la antología que cierra la obra se incluía un fragmento del poema "Imagen de Beocia":

*Aquí donde la mirada sopla sobre las piedras y los álces,  
aquí donde se sienten los pasos profundos del tiempo  
y donde grandes nubes extienden estandartes de oro  
sobre la metopa del cielo,  
dime de dónde partió la eternidad,*



*dime cuál es el signo de tu dolor  
y cuál es el destino de la eleminta.*

Este acento, excepcional en la poesía griega, me sedujo, y a través de un librero de la isla de Quiós-que me surtía en la materia-pude proveerme de los grandes poemas de "Orientaciones", "Sol el Primero", "Dignum est". Cada libro era una revelación. Elytis, al fundir la tradición griega con el surrealismo, había potenciado el lirismo a extremos no vistos. Es verdad que otros poetas griegos, como Nikos Engonópulos o Nikos Gatsos, también experimentaron la influencia surrealista y lograron interesantes resultados. Pero en el caso de Elytis no se trató de una adhesión ortodoxa, de una liberación estética del inconsciente, sino de la adopción de recursos destinados a ensanchar la conciencia, su capacidad para percibir lo bello. En 1969 yo había hecho mi primer viaje a Grecia y ahora, en los versos de Elytis, podía revivir el misterio de la luz, la transparencia, lo que el poeta llamaría "metafísica solar":

*Ahora tendré a mi lado un cántaro de agua inmortal  
La forma del viento que sopla libremente  
Y tus manos aquellas donde será torturado el Amor,  
Y aquel caracol donde resonará el Egeo.*

Elytis era, fuera de su lengua, desconocido, o por lo menos un poeta secreto, de manera que en 1979, cuando le otorgaron el premio Nobel de Literatura, unos pocos conocíamos-aquí, en la Argentina-su magnitud lírica. Precisamente, para contribuir a ese conocimiento, publiqué en el suplemento literario de *La Prensa* un artículo que incluía, además de una vieja foto, dos poemas traducidos por Constantino Courouniotis. Poco después, como en el *copyright* de uno de sus libros tenía una dirección ( que supuse era la dirección del autor), plegué la página con mi nota, escribí en una tarjeta "Muchos saludos" y puse el sobre en el correo. Por supuesto, descontaba que mi envío se perdería en el fárrago de correspondencia de un flamante premio Nobel. Pero también pensaba que, si por casualidad llegaba a sus manos, le alegraría saber que en un país lejano alguien amaba su poesía y se había preocupado por celebrar el galardón. Por eso mi sorpresa fue mayúscula cuando, unas semanas después, recibía la siguiente esquila manuscrita del poeta:



Atenas, 5 de marzo de 1980

Querido amigo:

Dos palabras solamente-cuanto me permite el tiempo-para agradecerle que haya escrito el hermoso artículo sobre mí y haya tenido la bondad de enviármelo. Me ha emocionado mucho. Y le estaría reconocido si me informa acerca de alguna otra publicación en la Argentina.

Con mi sentimiento más cordial

O. Elytis

Esta misiva, que a pesar de su brevedad trasciende la mera cortesía, revela el espíritu del poeta. Su gesto, al contestar de su puño y letra el envío de un lejano lector, exhibe, además de auténtica humildad, una generosa grandeza. Tales rasgos, que me conmovieron profundamente, se repitieron por distintas circunstancias en el curso de los años. Así, ya en trámite mi traducción de varios de sus poemas, le pedí autorización para publicarlos, aclarándole que la edición no tenía carácter comercial y era a mis expensas. El 6 de octubre de 1980, en carta esta vez mecanografiada, me informaba que ya había cedido los derechos para otra traducción y, de nuevo en el colmo de la gentileza, agregaba:

Lo lamento pero no sabía con exactitud sobre sus proyectos. Desearía que salieran los dos libros si los editores no tienen inconveniente. ¿Tal vez pueda encontrar una solución?. De todos modos, le agradezco su esfuerzo y su interés. Y espero sus noticias".

El libro, casi una *plaque*, se publicó en 1982 (2) y, no sin cierta inquietud, se lo envié a Elytis. La respuesta no se hizo esperar:

23. I. 83

Amigo H. Castillo:

Me dejó una sorpresa muy grata, y no sé como expresarle mi reconocimiento. Estimo especialmente los actos desinteresados que muestran sólo amor. Amor a la poesía-a la poesía griega-, algo tan raro en nuestros días. Si hubiera hombres como usted en todos los países-la suerte de las letras neohelénicas sería distinta. Hágame el favor de enviarme 4-5 ejemplares para mi Archivo y para las bibliotecas.

Y permítame darle las gracias y estrecharle la mano.

Con afecto

O. Elytis

Unos años después, en 1987, volví a escribirle, ahora para pedirle-porque desde aquí me resultaba difícil obtenerla-su versión de Safo (3). He aquí la respuesta :

18.6.87.

Querido Sr. Castillo :

Muchas gracias por su gentil carta como también por la crítica que me envió, una de las más interesantes y justas, estimo, que se han escrito. En cuanto a Safo, me emociona su interés. Me ocuparé para que Ikaros le envíe un ejemplar. Si quiere sumergirse en mi presentación, puede hacerlo. Pero tenga en cuenta que en el reordenamiento de los fragmentos que se han salvado, no sigo la (científicamente correcta) de los filólogos, sino mi propia composición. Y esto para quitarles (hasta donde es posible) su estilo fragmentario, y llevarlos más cerca de la sensibilidad contemporánea. Le agradeceré mucho tener noticias suyas.

Con mucho afecto

O. Elytis

Lamentablemente, en ocasión de mis viajes a Grecia, no me fue posible encontrarlo, de modo que tuve que conformarme con pasear cerca de su casa, en el elegante barrio de Kolonaki. A veces, sentado en una de las confiterías que colman las anchas aceras, o de paso hacia el monte Licabeto, me parecía que iba a verlo aparecer en cualquier momento por la calle Skufás. Pero, de una manera u otra, a través de los años, Elytis siempre fue para mí una presencia (en su sentido etimológico: de *praesum*, estar delante). Y un día, cuando Nina Anghelidis me trajo de parte del poeta un ejemplar dedicado de las *Elegías de Oxópetra*, sentí como si al fin nos hubiéramos encontrado, como si tendiéndome la mano me hubiera dicho: ¡Mi querido amigo! Y yo, con un dejo de inmortalidad en el corazón, hubiera respondido: ¡Señor Elytis, mucho gusto!

Horacio Castillo

Horacio Castillo (Ensenada, Buenos Aires, 1934) Su obra poética comprende los siguientes libros: "Descripción" (1971), "Materia acre" (1974), "Tuerto rey" (1982), "Alaska" (1993); "Los gatos de la Acrópolis" (1998); "La casa del ahorcado/Obra poética" (1974-1999); "Cendra" (2000); "Antología poética" (2000), "Música de la víctima y otros poemas" (2003) y "Mandala" 2005. También ha realizado las siguientes traducciones del griego: "Epigramas de Calímaco" (1979); "Poemas" de Odiseas Elytis (1982); "Seis poetas griegos: Kavafis, Seferis, Ritsos, Elytis, Vretakos, Varvitsiotis (2000) entre muchos otros. Asimismo, ha publicado los siguientes trabajos: "Estudio preliminar de Páginas de Alberto Girri seleccionadas por el autor (1983); prólogo de "Aldea millonaria, de Enrique Roncan (1994); Ricardo Rojas/Biografía (1999); "Dario y Rojas/Una relación fraternal" (2002); "La luz cicládica y otros temas griegos" (2004). Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras y correspondiente de la Real Academia Española.

Odiseas Elytis, nació en Heraclion, Creta, en 1911 y murió en Atenas en 1996. Ganador del Premio Nobel en 1979. Entre su vasta obra poética pueden citarse: Orientaciones, 1940; Sol Primero, 1943; To axion esti (Dignum est), 1959; El monograma, 1972; Las R de Eros, 1972; Elegías de Oxópetra, 1991.

# Seducción de la angustia

Leer la poesía de Alejandra Pizarnik tiene de aventura en la travesía por los caminos de su magia.

Si bien todas sus creaciones llevan el sello de sus rasgos de estilo, concentraré mi cometario en uno de sus libros, *"Árbol de Diana"* (1962) que me sedujo desde el asombro ante una voz, que, desde entonces, se hizo mi compañera.

En ocasiones el título de una obra es la instancia donde el significado se concentra. En esta textualidad, *"Árbol"* ofrece su polifonía para la interpretación simbólica: es origen, centro del microcosmos lírico; une lo subyacente con lo evidente y con el sendero que el yo transita para superar los límites terrenales.

En cuanto a las modulaciones derivadas del mito de Diana, elegiremos la valencia interpretativa de "la que alcanza lejos", poder que se observa en Alejandra. Ella es un personaje de la noche; su esencia es la contradicción; es posible asociarla con la luna, en cuanto a la situación de solitaria hechicera; es la niña, la extranjera, la sonámbula. Escribe

pero oculta; es la que se aterroriza de ser la otra, ese doble extraño que también puede ser su mismidad:

*"El poema que no digo  
el que no merezco.  
Miedo de ser dos  
camino del espejo  
alguien en mí dormido  
me come y me bebe."*

Alejandra emerge desde la brevedad intensa de sus poemas, donde se plasman ámbitos de conjeturas; donde las reiteraciones subrayan la volubilidad del tiempo y la impotencia humana. Va enlazando paradojas, funda nombres para designar lo que aún no existe, acomete con precisos desvíos gramaticales y substantiviza las partículas lingüísticas. Se adjudica una errabundia entre estrellas y sombras.

Alterna las afirmaciones con el desamparo vital de una criatura, ella misma, en duermevela, alucinada, que experimenta con sus deseos y frustraciones, para pulsar la palabra que se vuelve metáfora del abandono y los vacíos:

*"explicar con palabras de este mundo  
que partió de mí un barco llevándome"*

Imposibilidad insuperable en esta extranjera de un oficio, que según su apreciación no acaba de lograr, sino entre espacios de la nada.

Ella contempla el avatar de las crisis, se lamenta ante funerales de anticipo, en los cuales el espejo, la hoguera son refugios crueles que se vuelcan en la escritura de la ausencia.

Alejandra se adhiere al poema que manipula los absurdos sin solución. Inventa regresos a lo mágico, al



paraíso perdido de la transparencia, para que, como rescate, las palabras sean, rediman.

Pero nos entrega su noción de irredenta pérdida, el advenimiento del caos de la contingencia. Sus preguntas no tienen respuesta, como la noción de ajenidad, extrañamiento que se despliegan en el páramo del silencio, donde reina la plenitud de la angustia. Angustia que nos envuelve, irresistible, sin que podamos resolver sus agonías, su orfandad, padecimientos que nos transfiere, que son nuestros, en el acontecer de su lectura, que nos puebla

Graciela Susana Puentes

**Graciela Susana Puentes.** Doctora en Letras. Profesora en diversas universidades ha sido invitada a desarrollar cursos y participar en congresos en España, U.S.A., Suecia, México, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Puerto Rico.

Su obra ha sido premiada por SADE, Gente de Letras, Corona de Eistedfood, Pcia.de Chubut, Pcia. de San Luis, Instituto "Tozai", Municipalidad de Morón.

En poesía ha editado dieciséis libros; en prosa ensayística quince títulos y cuatro obras teatrales.

Su tesis doctoral abordó la obra de Miguel Hernández.



# Poesía sin red

*“Sí, el lenguaje es poesía y cada palabra esconde una cierta carga metafórica dispuesta a estallar apenas se toca el resorte secreto, pero la fuerza creadora de la palabra reside en el hombre que la pronuncia. El hombre pone en marcha el lenguaje.”*

Octavio Paz.

Se pueden buscar metáforas y no hablar de poesía. Se pueden contar sílabas y no hablar de poesía. Se puede *desventrar* un verso y no hablar de poesía. Se puede leer: luna, pájaro, hombre, vida, árbol, mariposa... y no hablar de poesía.

A veces, en las aulas, descubrir la poesía en otros lugares hace que la respiremos fuera de los versos.

Si el lenguaje es la gran metáfora, si es la constante y gran representación a través de la cual decimos, nos dicen y somos dichos ¿no hablamos de poesía? Cuando los personajes de un cuento, de una novela o las voces narradoras respiran entre renglón y renglón *eso* que no pronuncian ¿no es poesía?

Creo (con toda mi posibilidad de error) que no debemos dar por sentado que porque no hay un verso no hay poesía (y viceversa). Optar por la costumbre de dar poesía sólo en el poema y enclaustrarlo en un género, la reduce. Una pecera no puede hablarnos del mar. Acaso ¿no es la poesía la que nos conmueve en cualquier tipo de discurso?

A veces la didáctica se vuelve indecente cuando exclusivamente con recursos literarios, pretende explicar aquello, que es lo más primitivo y puro del hombre. Si nuestros sentidos están fuera de lugar la poesía no se verá, pero será justa-

mente ella la que quite el anestésico a nuestra percepción. Y allí en la lectura o en la escritura, manos y ojos podrán detenerse a sentir el silencio de nuestros propios sentidos para que resuene la palabra como una soberana en su imagen.

La poesía sucede. Nos sucede. No cuenta ni narra. Es verdad, aparente o no. Acaso, la verdad ¿no se enmascara? Está en cada ojo ver el rostro. Cuando la respiración de un poema deambula un aula, y puebla las soledades de los que estamos allí, sucede algo que nunca se llevará a examen. Cuando luego de una lectura los adolescentes aplauden o se empieza a llenar de significados el silencio, hay una bienvenida implícita que no responde, porque algo empieza a transformarse en pregunta.

El amor, la vida y la muerte son los tres temas básicos en la creación, dicen los grandes poetas. Creo que todo lo que no hay escrito alrededor es lo mismo y allí estamos los lectores, ocupando entrelíneas, puntos y aparte, paréntesis. Sólo por temor y por temblor, sugiero, no ocupemos el punto final.

*Mariposa de Noche* es un poema del libro **Cortar por lo sano** de Juan Octavio Prenz, poeta argentino. Desde hace años, leo este poema en las aulas:

## Mariposa de noche.

*La miro girar solitaria y alocada en torno a mi lámpara  
Me distrae y me impide tomar la pluma.*

*Hoy ha nacido y hoy morirá  
ajena a cuanto me sucede*

*Soy el único testigo de su vida*

*Cada tanto hace una pausa como si quisiera  
posarse sobre mis papeles  
pero desconfía  
Tengo medios eficaces para abreviar  
su única jornada*

*Nada y todo nos une en esta triste noche mía*

*Renuncio a la pluma para contarle cuanto  
contaría en el poema  
pero ella no se distrae y sigue girando  
ajena y alegre*

*en esta triste noche suya en que estoy solo  
y quisiera volar en torno a mi lámpara.*

Juan Octavio Prenz

Los adolescentes saben, qué sabe el poeta y qué ignora la mariposa, su única jornada. La otra tarde le conté a Juan Octavio, que es la mariposa de noche que más ha vivido, porque cada año, grupos de chicos la ven volar en torno a su lámpara.

Es en la poesía donde encuentro el sentido perdido de las palabras.

Prof. Mónica Claus.

# La patria en la palabra.

## La poesía y los judíos.

Sucedió que el rey de Moab temió a los hijos de Israel, y allegándose a Balaam, quien fuera un adivino de los márgenes del Éufrates, le pidió: "maldíceme a este pueblo" y abrió sus labios Balaam y exclamó:

*"De la cumbre de las peñas lo veré  
Y desde los cerros lo miraré  
He aquí un pueblo que habitará solo  
Y no será contado entre las naciones..."*  
Números, 9:23

¿Bendición o maldición la del profeta Balaam? Curiosa sabiduría la del Rey de Moab, asesinar con la palabra al que sería el pueblo de la Palabra...

Exiliado de su Tierra, perdido para siempre su Templo, el pueblo judío alzó los ojos y descubrió que si bien no tenía ningún suelo bajo sus pies, tenía todo el cielo sobre sus cabezas... y edificó otro Templo. Un templo de palabras, un puente de poesía que lo llevaría por los caminos del ensueño hacia su Jerusalén añorada, idealizada, y como todo gran amor, perdida irremediadamente:

*"Mi corazón está en Oriente,  
Y yo en los confines de Occidente  
¿Cómo encontrar gusto en los manjares  
y disfrutarlos?  
¿Cómo cumplir mis votos y mis promesas,  
Si sigue Sión bajo el poder cristiano y yo  
sometido a los árabes?  
Sería fácil para mí abandonar todo el  
bien de Sefarad  
Y precioso contemplar las ruinas del  
Templo destruido."*

*"Poema de Sión", Yehuda Halevi*

Un pueblo que no será contado **entre** las naciones pero será contado

**por** las naciones...

*"Un hombre encarcelado y hechizado,  
un hombre condenado a ser serpiente  
que guarda un oro infame,  
un hombre condenado a ser Shylock,  
un hombre que se inclina sobre la tierra  
y que sabe que estuvo en el paraíso."  
"Israel", J.L.Borges*

Pueblo paria, pueblo errante, conminado a vagar desentrañando los caprichosos dibujos de las estrellas, buscando el nombre oculto de Dios entre las hojas amarillas de los libros sagrados. Y a lo largo de las generaciones un mandato irreversible; "Le contarás a tus hijos". La palabra, garante del Pacto. La palabra, promesa de libertad y de consuelo:

*"A lo largo de todas las generaciones,  
está obligado el hombre a sentirse a sí  
mismo  
como si él hubiera salido de Egipto..."*

*Este es el pan de la pobreza  
que comieron nuestros antepasados en  
Egipto,  
quien tenga hambre que venga y coma,  
quien esté solo, que venga y celebre las  
Pascuas.*

*Este año somos esclavos.  
El año que viene seremos libres."  
Relato de la Pascua*

La palabra transmite la ley, pero que también une a los amantes, la palabra sensual, erótica, palpitante. La palabra que tiene que disfrazarse de canto de amor al Libro. En vano, los rabinos dirán que es una metáfora de la unión entre el pueblo y su Dios. Es la palabra que libera a los esclavos pero también es la palabra que libera el cuerpo del deseo. Dicen que lo escribió el Rey Salomón, el rey que hablaba con los pájaros, el rey

que sabía impartir justicia, pero también conocía los secretos del amor:

*"Que bella eres amada mía,  
qué bella eres!  
¡Palomas son tus ojos!  
¡Qué hermoso eres amado mío,  
Qué delicioso!  
Puro verdor es nuestro lecho.  
Yo os conjuro,  
hijas de Jerusalén,  
por las gacelas, por las ciervas del  
campo,  
no despertéis, no desveléis al amor,  
hasta que quiera"*  
*"Cantar de los cantares"*

La palabra une a los viajeros que se fatigan por los senderos del exilio... y todos aquellos que siguen "el camino del pueblo hebreo" y "buscan otra luna" cantan mirando hacia el poniente:

*Oye, Israel, escucha:  
Hoy por ti desempaña sus ojos  
un poeta desterrado de España.  
Destierra de su voz los crespones,  
destierra de sus amargos pozos  
el grito de la guerra.  
De su profunda noche  
saca a la luz del día  
y de sus duras arpas un salmo de alegría.  
"Salmo de Alegría en honor al pueblo de  
Israel", Rafael Alberti*

Así cantaba el poeta republicano, desterrado de España, vuelto un hebreo, un "ivri", voz que deriva de "meever" y que quiere decir el que está "del otro lado", del otro lado del Jordán, en los márgenes del texto, en los márgenes de la lengua.

¿Qué fue la poesía judía sino un extenso comentario del terrible e inefable nombre de Dios? ¿Qué fue

la poesía judía sino un intento de salvaguardar a lo largo de los fatigosos exilios, la historia de un pueblo y su lengua materna? Las palabras son ligeras como el viento, y al igual que el viento, pueden viajar de país en país:

*"Sobre el brasero arde un fueguito,  
la casa está caldeada  
Y el rebe les enseña a los niños pequeños  
el alef bet.*

*Repitan chicos, recuerden mis queridos  
lo que aprenden aquí...  
digan una y otra vez  
kamatz, alef; O*

*Estudien chicos, con muchas ganas  
y yo les prometo voy a regalarles una  
banderita  
Cuando ustedes crezcan chicos  
comprenderán por sí mismos  
cuántas lágrimas y cuanto lamento  
yacen en estas letras..."  
"Oifn Pripechik", "Sobre el brasero", can-  
ción popular judía*

Letras, palabras, poesía, habitantes eternos de la patria de la memoria judía.

Laura Kitzis

#### Glosario

**Meever** (hebreo): del otro lado

**Rebe** (idish): rabino, en este caso, también maestro

**Alef bet** (hebreo): primeras letras del alfabeto hebreo

**Kamatz, alef** (idish): Kamatz y alef son dos letras que unidas forman la vocal o

**Idish**: idioma de los judíos centroeuropeos.

**Sefarad**: zona de la península ibérica habitada por el pueblo judío, hasta el decreto de expulsión dictado por los Reyes Católicos en 1492.

Como para muchos, mi primer contacto con la poesía fue el famoso poema 20 de Neruda. Me aprendí de memoria ese "puedo escribir los versos más tristes esta noche" para después aprender a recitar perfecto que "setenta balcones hay en esta casa, setenta balcones y ninguna flor", "los suspiros son aire y van al aire", y tantos otros. Tardé años en encontrar el verdadero sentido de la poesía, en descubrirla más allá de su valor estético, de su función representadora de la belleza, como dice en el diccionario.

Hoy, para mí, es en la poesía – poesía como manifestación del sentir y no como medio de plasmar una idea, una imagen, una historia– donde encuentro una forma de asimilación. Es el poder de la palabra en su máxima potencia, cuando logra reducir (abarcar, contener) un sentimiento. *Explicar con palabras de este mundo* la emoción que en poema se vuelve flujo de letras, letras conectadas por la sustancia más básica, más elemental del ser humano. Sólo la poesía me dice en el oído sus historias; directo, sin puentes, sin conectores, que

*una mirada desde la alcantarilla  
puede ser una visión del mundo*

*la rebelión consiste en mirar una rosa  
hasta pulverizarse los ojos*

Alejandra Pizarnik

Leo poesía porque la poesía no responde a las preguntas, las invalida. Porque el fenómeno de la identificación (que quizás sea un 50% del *motus* de mis lecturas) fluye sin impedimentos cuando "Salvo el Crepúsculo" y Oliverio Girondo. Y si me obligan a pensar, a forzar la pregunta "¿Por qué lees poesía?" la respuesta me surge en el sentimiento, en que la fuerza que tiene la palabra cuando la dejás suelta es imbatible.

Creo que vivimos en un régimen demasiado intelectual. Mi gusto por la poesía tiene que ver con su humanidad, con que poemas como el de Pizarnik recuperan esa pulsión elemental que se está perdiendo, que se está diluyendo en todos estos esquemas intelectualoides de lo que DEBE ser la literatura, de lo que TIENE que ser la vida, que nos condicionan, nos limitan y estructuran. Y al final las cosas se disuelven tanto, tanto, que a veces me da miedo estar olvidándome de lo fundamental. Ahí es cuando agarro un libro de poesía.

La poesía tiene un potencial enorme de ser auténtica.

Paula Ansaldo- 17 años

Alumna de 5to año  
Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"

# "Sólo soy una poeta"

Santafesina, conviven con ella la niña del campo con la mujer que ha recorrido mundo. Dueña de una cosmovisión singular, su poesía se detiene en lo imperceptible, mira hacia la naturaleza y le da voz a quienes no la tienen.

## ¿Cómo empieza Diana Bellessi en la poesía?

Yo empecé a escribir muy temprano, muy niña; mi entrada a la poesía habrá sido a los once, doce años. Así que la poesía ha vivido conmigo.

## Estuvimos leyendo tu biografía y nos pareció apasionante la etapa de tus viajes. ¿Cómo influyó en tu poesía, cómo apareció reflejado?

Es difícil en pocas palabras, y no me gustaría que la entrevista se fuera en anécdotas. Yo me crié en el campo pobre de la pampa húmeda de Santa Fe y uno de los recuerdos más punzantes de mi niñez era que a cierta hora del día salía para ver y escuchar el tren que pasaba por el medio del campo. Entonces me decía a mí misma "Algún día tomaré ese tren, y otros trenes". Muy temprano, en la adolescencia, la pasión por viajar se hizo presente. Creo que quien ha pasado la infancia en sitios muy cerrados, muy aislados, tiene un gran deseo de ver mundo y después tiene

un gran deseo de volver a casa. En la adolescencia la mochila fue parte de mi vida; primero, en viajes más cortos y después, un día agarré la mochila y no volví en seis años. Anduve por América Latina, sobre todo. En esa época teníamos una fuerte concepción de la "patria grande", y significó ampliar el marco de pertenencia. Significó también rehacer una concepción de clase en el contexto de América Latina, y de su insurgencia. Significó reconocer la literatura latinoamericana que, salvo por los efectos del "boom", no salía de las fronteras nacionales; o sea una nueva educación a través de nuevas lecturas. Después pasé un tiempo en Estados Unidos. Tenía una cierta yankofobia, pero también tenía el rocanrol prendido en mi corazón. Trabajé en fábricas como obrera ilegal, y tuve mucha relación con el movimiento chicano que estaba en su punto más alto de emergencia, también con los portorriqueños, y la gran enseñanza transmitida

por la comunidad negra. Esto completaba el panorama de las colonias adentro del imperio. Y por otro lado, también, el estallido del feminismo, la segunda ola del feminismo que fue muy fuerte en los '70 en Estados Unidos, y abrió otra puerta de intersección, de lectura.

Después fui a dar una vueltita por Europa, y finalmente regresé a casa en el peor momento histórico de la Argentina: un año antes del golpe de estado.

Fue el recorrido de una joven vagabunda mochilera que había crecido con el rocanrol en una mano y la guerra de guerrillas del Che Guevara de la otra.

## Volviste y te instalaste en el Tigre.

No, volví y me instalé en Buenos Aires. Viví un tiempo en Fuerte Apache que en ese momento recién se estaba ocupando. Había una movida muy grande

para que la gente de las pensiones y las villas ocupara departamentos. Luego Fuerte Apache fue cercado por el ejército, la cosa se puso muy pesada, y volví a un cuarto de pensión en Constitución. Primero Constitución, después Fuerte Apache, después Constitución nuevamente, y recién entonces una isla del Delta donde pasé los años de la dictadura.

Y estas experiencias dentro de tu poesía, ¿están presentes, cómo están presentes?

Yo no te lo puedo contar, vos tenés que leer los libros y pensar si están presentes.

Leí en una entrevista que escribís de un tirón lo que sentís. Y después empezás a revisar lo que has escrito. Cuando vos revisás tus poemas, cuando te relées, volvéis a pensar en algún viaje, alguna experiencia personal?

Uno piensa mientras siente. No son cosas separadas. Y la música es sentido también. La manera del aliento, el ritmo en el cual se va estructurando un poema dice tanto como el significado al que la sintaxis apela. Entonces la forma es sentido también. Y esto suele nacer de manera conjunta: sentimiento, pensamiento,





percepción y música. Lo que yo debo haber dicho en alguna oportunidad es que si bien soy una persona que obsesivamente corrige y trabaja sus textos, lo que podríamos llamar la macroestructura del poema, nace entera y permanece casi sin tocar. Es decir, yo me siento y sale un poema escrito de un saque, empieza y termina, y básicamente es lo que es. Después hay un trabajo de orfebre que uno va haciendo por dentro, muy grande, que a veces lleva bastante tiempo, porque hay que dejarlo estacionarse, tomar distancia y volver a él.

Así, aparecen cosas muy inmediatas, las que están viendo o las que acaban de suceder, y al mismo tiempo vuelven cosas muy antiguas que la memoria recoge y junta con el presente. Entonces, buena parte de la vida de uno, el mundo que se ha atravesado y las cosas que se han conocido, regresan. Nunca se sabe cómo van a regresar pero regresan algún día.

En *"Mate Cocido"* veíamos estos temas, por un lado, una vuelta a la infancia, el campo y todo lo que pasó en la Argentina en el 2001. Creo que había iniciado una recuperación de la sintaxis de la infancia: la de mis parientes, la de mi clase social -recuperación o reinención- en libros previos pero que se volvieron concientes en *"Mate Cocido"*, y coincidieron con el escándalo visible del hambre y la desocupación. Entonces, se junta la historia de mi propia familia con el hambre de los nuevos tiempos, por decirlo de alguna forma, de esa manera extraña en que se mueve la poesía, sin programa consciente. Cada libro abre un territorio nuevo de sentidos, de manera que esos sentidos se escriben y uno sabe que está dentro de una casa específica, y parte de los poemas que uno escribe es ya con cierta conciencia de que eso está

ahí, pero en muchos otros -sobre todo al principio- uno no sabe muy bien adónde entró; la intención no está demasiado revelada.

Es un programa que recupera siempre lo anterior, no lo descarta. La sensación que produce *"Mate Cocido"*, es de que hay algo intimista, de volver a la infancia, pero al mismo tiempo no descarta a los que están fuera de la ley, o a las personas que no tienen voz, como en *"La rebelión del instante"*. En tu poesía los que no tienen voz aparecen con claridad.

Sí, como la rotunda mayoría de la gente yo vengo de aquellos que no tienen voz; pero lo que vos recordás es que la poesía es siempre lírica, que pega saltos en el tiempo. Esto significa que los pasados más remo-

La manera del aliento, el ritmo en el cual se va estructurando un poema dice tanto como el significado al que la sintaxis apela.

tos e inmediatos se juntan, se cruzan de algún modo entre sí, y aunque toques lo más candentemente social, es a través de una pirueta, un salto al vacío en el seno de la intimidad. La poesía camina por la cornisa, te hace decir eso que uno casi no se anima a decir, desde lo íntimo y desde lo civil, intersectándose, va y viene por una zona de frontera, a la manera de la poesía.

El título de ese libro, *"Mate Cocido"*, proviene de una canción de la Mona Giménez donde se dice que los que poco o nada tienen toman mate con pan y mortadela. Cuando yo era chiquita, parte de las tareas de las niñas del campo era llevarle el mate cocido a la gente que estaba trabajando en los potreros, a media mañana y a media tarde. Iba con el tachito de mate cocido y el pan, atravesando los potreros, y me quedaba a escuchar las conversaciones de los

mayores. De niña tuve un arsenal literario de oreja, porque había mucho cuento y canto familiar, en parte traído de Italia y en parte de aquí, porque en las cosechas trabajaba toda la familia con los peones golondrinas que venían de las provincias más pobres del noreste y el noroeste, comíamos juntos, en la casa y en los galpones; el copleo anónimo fue mi escuela, y los cuentos y adivinanzas que, descubrí luego a través de Italo Calvino, eran fragmentos que los inmigrantes llevaban consigo. Una cultura literaria mestiza y de oreja atravesó mi infancia.

Y entre los héroes de leyenda, Mate Cosido era muy importante en la zona en la que me crié. Tiene ese nombre porque tenía la cabeza rota, y cosida. Fue un bandolero que le

robaba a "La Forestal" y se decía que era anarquista, que repartía parte del botín con los más necesitados. Entonces, los dos Mate se juntaron.

Leímos en algún lugar que dictaste talleres de poesía en las cárceles. Contanos un poquito de esta experiencia. ¿Para jóvenes dictaste talleres de poesía?

Bueno, he trabajado con gente joven la vida entera; algunos llegaron a mi casa cuando tenían catorce años. Pero en las cárceles yo hacía talleres de escritura, no sólo de poesía. Y también fui a las de menores, en Devoto y en Marcos Paz. Me mantuve yendo a las cárceles en un proyecto del Centro Cultural San Martín durante tres años. Fui a todas las penitenciarias: Caseros, Devoto, Ezeiza, Marcos Paz, etc. Había una población estable y otros que entraban y salían. Fue extraordinario ese

diálogo que encontré en las cárceles. Foucault se quedó chico.

### ¿Había resistencia?

Había resistencia al principio. Curiosidad y resistencia, lo cual era correcto. ¿Por qué me dan ahora el micrófono?, se preguntaban algunos. ¿Por qué al rehén social le dan ahora el micrófono? O sea que al principio había duda y sospecha, pero luego fue creciendo un espacio de afectividad, de compromiso. Hicimos un libro juntos que se llama "Paloma de contrabando", una recopilación de textos producidos en esos talleres. Cuando el libro estuvo listo le pedí a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires que lo publicara, para que volviera así a las bibliotecas de las cárceles; no lo hicieron. Lo publicó un

ejemplo, también adquirieron la cultura letrada, en el conocimiento de la música y en la efectividad de sus letras. El poeta, entonces, debe hacerlo y va a encontrar muchos goces en ello, pero también es cierto que puede quedar encerrado para siempre dentro de esa apropiación; si logra mandarla para atrás mientras la retiene, entrará a un espacio de libertad, donde pueda recoger toda la historia de su vida y todo lo que su oja oyó además de todo lo que su ojo leyó. A mí me parece que en "Mate Cocido", si bien lo venían preparando libros previos, fue cuando más consciente y más feliz estuvo frente a esto. Aprender es buenísimo, pero no para quedar prisionero de lo que aprendés, sino para hacerlo estallar en el aire y encontrar el sitio emocional de tu voz.

Pienso en el extraordinario reservorio que tenemos. Podemos dormir la siesta y papar moscas liberales durante un decenio pero finalmente despertamos; y al hacerlo demostramos una tremenda energía. Quedan a la vista, quizás, las migajas de lo que resta de aquella educación laica y gratuita que tuvimos durante tantos años, y que dio a la Argentina su poder cultural y productivo. A pesar de los campos de exterminio que empezaron con Martínez de Hoz y se extendieron durante varias décadas, en un abanico que incluyó la desaparición de personas durante la dictadura hasta el exterminio por hambre en nuestros días.

Había ganas acumuladas durante mucho tiempo que estallaron en esos días, y varias generaciones se mezclaron y tomaron la calle. En la poesía esto fue preparado por los jóvenes del noventa. La industria editorial argentina llegó al borde de desaparecer completamente y sólo los pequeños emprendimientos la sostuvieron.

La poesía camina por la cornisa, te hace decir eso que uno casi no se anima a decir, desde lo íntimo y desde lo civil, intersectándose.

editor independiente. Hay mucho discurso, pero casi nunca se sostiene lo que se dice.

**Por lo que nos contás y demás, sos una persona de acción, evidentemente.**

Trato, en algunas cosas. Pero sólo soy una poeta.

**Vuelvo a "Mate Cocido". Me llamó la atención que, cuando te contactamos, nos recomendaste que lo leyéramos.**

Debe ser porque es un libro que quiero mucho, y hay una enseñanza en él que me gustaría transmitir: en la vida de un poeta, sobre todo si viene de una clase humilde, debe hacer un proceso de migración muy grande para poder adquirir la cultura letrada; y no se pueden hacer las cosas sin adquirirla. Quiero decir, los grandes grupos de rocanrol por

También porque "Mate Cocido" es un libro lleno de gente.

**Y fue escrito en el momento de la crisis.**

Este libro fue escrito entre 1998 y el 2000, más o menos; ya llegaban los ecos de las señales de resistencia de Cutralcó. Luego, cuando Buenos Aires fue atravesada por los cortes de ruta, las tomas de fábricas cerradas puestas a producir, los acampes y asambleas, escribí "La rebelión del instante".

**En el 2002 hay como un auge cultural muy importante, algo que tenemos los argentinos: resurgir en los peores momentos, ¿qué pensás de todo esto? Movimientos culturales, teatro "under", aparición de editoriales chiquitas independientes, se empezó a editar, se comenzó a editar más poesía. Hay un renacer en el 2002.**

**Vos nos comentabas el otro día acerca de una experiencia norteamericana de una amiga tuya con el rap y los jóvenes. Me gustaría que nos la cuentes.**

Escucho constantemente a profesores universitarios y secundarios decir que no se meten con la poesía, que no la leen, porque es un género muy complicado y nadie sabe cómo hacerlo. Esto me parece una mentira descomunal, porque la gente experimenta la poesía desde muy temprana edad y de manera constante el resto de su vida; ¿quién no te canta una canción por ejemplo?; ¿quién no fue acunado por el murmullo de un verso o no formó parte de una ronda infantil? Todo el mundo ha pasado por la experiencia de la poesía, en los cantitos de las murgas y de las canchas de fútbol, en los recitales y en bailantas; es el

Los pasados más remotos e inmediatos se juntan en la poesía, se cruzan de algún modo entre sí

género más popular que existe. Lo que ha sucedido es que las editoriales quitaron a la poesía de sus catálogos; en consecuencia no llega a las librerías ni al público, no tiene reseñas de los diarios, no se enseña en las universidades; así es lógico que el lector se vaya apartando cada vez más de la experiencia de leer poesía. De la misma manera podríamos decir que si la radio pasa pura porquería musical, la gente deja de cultivar su oreja, aunque se siga produciendo otra música popular que no llega a los medios, no se le acerca a la gente. En ese contexto te contaba esta anécdota de una profesora norteamericana que me decía que en los últimos años los jóvenes demandaban la lectura de poesía porque se habían entrenado en el *rap*, el *rap* los había cultivado para la poesía. En la historia larga del rocanrol, si a vos te gustó Pink Floyd cuando eras joven por ejemplo, no me vengas a contar que no podés leer poesía. O sea, que es una especie de engaño en el cual entran todos y los adultos son los más responsables: los profesores universitarios, los profesores secundarios. Así se cierra esta mentira con el moño que dice que la poesía es difícil y no se puede compartir, no se puede enseñar.

**Trabajando para este número nos dimos cuenta de las falencias que tenemos los docentes en nuestra formación. En las escuelas se trabaja con la versificación, la rima, que es lo que se hizo durante años y es lo que sigue apareciendo en los manuales.**

Y no está mal eso, porque son recursos y hay que mostrarles a los chicos cuáles son los recursos de la poesía. Pero el maestro debe pasar por la dicha de leer, debe experimentar este goce para poder transmitirlo.

**Lo que pasa es que la mayoría de las veces queda ahí. Y esto hace que los chicos no quieran seguir leyendo, para marcar y separar las sílabas...** Ustedes tienen dificultades formativas: nadie les enseñó a experimentar el goce de leer poesía, de salir a bailar en la pista. Yo di clases de letrística durante veinte años en la escuela de autores y de intérpretes en SADAIC; venía gente de los cien barrios porteños, o sea, venía el bailarero, el rockero, el tanguero, el que amaba el folklore. Primero tenés que explicar lo básico: para que la letra de una canción suene se tiene que pegar con la música, para que se pegue con la música tiene que tener la extensión de la música. Ahí viene los asuntos silábicos, vienen los acentos externos e internos, vienen las rimas que cierran las cadencias. O sea que la prima hermana de la poesía, la canción popular, es difícilísima. Es tremendamente exigente. Todos los recursos que, en realidad parecerían aburridos, están presentes en la letra de una canción y cualquier músico orejero lo sabe, cualquier compositor empírico lo sabe. Entonces, esas son las fuentes a las que hay que volver, pero sin dejar afuera el corazón. Escuchás con el cuerpo, con la cabeza, con el corazón. Y ahí le decís al otro: ¿te gustó?, ahora fijate, mirá cómo lo logra.

**¿Y nosotros aquí en la Argentina, tendríamos algún género que nos sirva de entrada para incentivar, para entrar a la poesía?**

No tenemos que inventar nada, tenemos de todo. Mirá la cumbia lo que hizo. La cumbia y el cuarteto lo han hecho de manera extraordinaria. Yo vengo del rocanrol, esa es mi casa y mi fuente; o escuchá la poética del tango; escuchá a Atahualpa Yupanqui.

**La cumbia y el cuarteto son en la Argentina lo que el rap es en Estados Unidos.**

Sí. Con más ritmo, con más goce, con más ganas de poner el cuerpo. Bailar, beber, fornicar, sobrevivir a pesar de todo. Es la fiesta del instante. Es aquello que dice "no me borrarán, viviré lo que viva pero el tiempo que viva lo voy a sentir con la mayor intensidad posible."

**Vos escribiste con Ursula K. Le Guin, un libro de poemas. Es decir, aparecía un poema de ella traducido por vos al español y uno tuyo traducido al inglés por ella.**

**¿Cómo fue esa experiencia?**

Nos leímos y traducimos mutuamente. Y con eso hicimos un libro del cual hay dos ediciones: una hecha en Estados Unidos y otra publicada aquí, por Editorial Norma.

**¿Y cómo conociste a Ursula?**

En una oportunidad compré muchos libros en Estados Unidos, entre ellos uno publicado por una pequeña editorial californiana. Lo leí y me gustó mucho. Luego vi en las librerías de Buenos Aires otros libros de esta autora, pero de ficción, novelas y cuentos de Ursula Le Guin, y empecé a leerla. Morí por ella. Entonces un día le mandé una esquelita mínima a aquella editorial pequeña de California, con unos capullitos de hojas del delta del Paraná, donde vivía en esos años. Y para mi total sorpresa me contestó de inmediato, me mandó unas hierbitas del desierto de Oregon, y a partir de allí nos escribimos semanalmente. En uno de los viajes que hice a Estados Unidos nos conocimos personalmente. Es la historia de una amistad que nació desde la admiración de una lectora, y que después creció en el diálogo de dos autoras.

# Diana, un canto a la bellessi

Leer a Diana Bellessi, releerla y sumergirse en su poesía, es francamente una experiencia conmovedora, muy difícil de describir, pero muy fácil de percibir. Sus tres últimos libros, *Mate cocido* (2002), *La edad dorada* (2003) y *La rebelión del instante* (2005), provocan lo que provocan pues son precisamente bellos, "bellísimos".

En quienes la disfrutamos, genera explosiones de sentido, un profundo goce que cala hondo, emociones, sentimientos, pensamientos, un fluir y dejarse llevar...

La operación presente en su poética no es la simplificación, sino una sumatoria. Su poesía suma porque es profundamente lírica ¿Cómo explicarlo? Lo intentaré, pero sobre todo trataré de transmitirles mi sentir (o como Diana dice, desde el corazón), *esa magia/ del engranaje simple y certero que nadie/ puede explicar pero todo el mundo entiende*. No seré rigurosa -ya me anticipo- y le pido permiso a Diana para que me preste sus palabras. Me resulta inevitable, porque sus metáforas ya fluyen en mí.

Esta sumatoria es de una coherencia perfecta, desde la "forma" hasta el "contenido". El encabalgamiento de los versos, las junturas, las comas y los puntos suspensivos, *nunca/ punto final*, implican jamás dar un corte, puesto que eso hubiera sido restar.

Y la resta, la diferencia, es incompatible en este universo. Sumar, en estos poemas, no es una mera operación matemática: lo temático y su puesta en palabras significan confluir, unir, reconciliar, fusionar, integrar, armonizar, coexistir. Abrir y ampliar, aunque sea por un instante.

Apertura de todos los sentidos. Proliferación de imágenes y metonimias. Se trata de expandir la mirada, ver aquello que, por estar a la vista,

se ha vuelto invisible, contemplar hasta el más mínimo detalle. *Belleza de la extensión que halla en la simpleza/ una gracilidad de formas más pequeñas*. Es además estar atentos al escuchar, todas las voces -superpuestas y yuxtapuestas- los ecos, los susurros, las conversaciones mientras el mate va y viene, los cantos, las melodías. Canciones de cuna y música de las orillas: tango, milonga, rocanrol, cuarteto y cumbia. Los tonos son tiernos, afectivos y amorosos; íntimos, introspectivos y retrospectivos.

No se juzga, no se evalúa, no se moraliza. Hacer esto hubiera significado una asimetría y, por ende, colocarse en una posición de soberbia, por encima de los demás. Esto es un acto que no tiene lugar en Diana. El yo poético no pretende "recuperar" las voces de los vencidos, las que han sido acalladas, dado que erigirse en semejante rol hubiese sido adoptar una postura arrogante. *No renunciaré, no,/ a nombrar esta belleza (...)* *Lo singular de mi conciencia no me arroga privilegios de saber / dictamen sobre el otro (...)* *Estar atenta, ser más fina cuando el rostro/ de otro humano en su/ belleza y su desdicha/ se perfila aquí, en desamparo, es ese/ su poder, como lo es/ la trémula voz que en verso/ teje la bienvenida, entre vos y yo.*

Aquí es el lugar donde todos pueden hablar. Todos son mirados y todos son escuchados. Los parientes más cercanos, los otros parientes, los vecinos y amigos, tanto del pueblo como de Fuerte Apache o la isla del Tigre. La gran familia se sigue ensanchando, puesto que también se tienden lazos hacia los desocupados, los que sufren hambre, los pobres, los negros, los militantes políticos, las mujeres, los "drag queen", los piqueteros, los inmigrantes, los que asisten a las asambleas populares, las prosti-



tutas, los que duermen *en la calle y sin techo*, los "desobedientes civiles" que se rebelan y se revelan. *A favor de otros será/ a favor de mí.*

Sumar no equivale a pasividad ni a una actitud complaciente. La poeta no está en la torre de Babel, sino deambulando y luchando contra cualquier poder que represente la opresión. Sustraer, borrar, descartar, negar, eliminar, recordemos, no tienen cabida. *Es trampa el orden, su ingenua/ intención de encerrar/ en un vaso el océano.*

En esta lógica de adiciones, se vagabundea por todos los espacios y todos los tiempos. Se anda por la ciudad y por el campo. Como *astronauta* se evoca el pasado y el presente. Se cruza lo individual y lo colectivo. La infancia y la madurez. La pesca *en el río del idioma*. Lo letrado y lo coloquial. *Nunca sabemos/ muy bien cuál es el clásico,/ si lo es la letra escrita/ o la frase dicha por gente// de antes*. Naturaleza y humanidad. Rememoraciones y actualidad. Dulzura y dolor. Las "dualidades" quedan "abolidas" y en esta travesía *no se sabe/ bien del atrás/ y menos del porvenir,/ tampoco// se está en otra/ parte sino del todo/ allí en el instante*. Errancia sin una pretendida sabiduría, pues nada es aprendido para siempre.

Imposible elegir o seleccionar poemas. Recortarlos es una herejía. Zambúllanse en este mar de versos y piérdanse en ellos sin timón. Buceen en este océano, a veces calmo, otras, turbulento. Sigamos sumando. Lectores y más lectores.

Vanessa Dovile

# La poesía es un arma cargada de futuro

*"Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse."*  
Gabriel Celaya

Hablar de didáctica de la poesía en la escuela implica transitar un terreno de alto riesgo ya que ni el arte ni la literatura admitirían –prima facie– ser objeto de enseñanza. Aún así, los docentes tenemos la responsabilidad de facilitar el acercamiento de las nuevas generaciones al vasto mundo de la cultura y de las expresiones estéticas del hombre. Ese "acercamiento" será ocasional o definitivo, superficial o profundo, intrascendente o determinante según sea la capacidad y convicciones puestas en el acto de mediación por parte de quien la ejerce. Quien enseña poesía, entonces, no sólo delimita propósitos u objetivos curriculares sino metas deseables y ambiciosas que declaradas o no son las que guían en definitiva su accionar cotidiano y para lo cual no existen condicionantes ni excusas. Mienten quienes sostienen que la literatura no gusta y mienten más los que consideran que los chicos son incapaces de disfrutar de un poema. Mienten, porque desconocen que existe un instinto poético innato en el niño y porque descreen de la sensibilidad estética del adolescente confundiendo crisis etaria con mediocridad. Mienten fundamentalmente porque al descalificar las potencialidades receptivas de los otros ocultan su propia insatisfacción, su desagrado o su impotencia ante el desafío que plantea la lírica.

He tenido oportunidad de conocer innumerables proyectos escolares de lectura literaria y puedo dar fe

de cuán gratamente reciben los chicos los contenidos ficcionales de los libros y de cómo reclaman la continuación de esos momentos en los que reina la Palabra. Demandan cuentos, historias interesantes y atractivas de los autores que van conociendo, pero también textos poéticos... Recientemente presencié una clase dedicada al conceptismo barroco en un cuarto año de escuela técnica durante la cual los alumnos fueron maravillados con poemas de Quevedo y reclamaron sus obras para seguir leyéndolo. ¿Podría imaginar esa postura mentirosa e incrédula a la que aludimos que *Amor constante más allá de la muerte* movilizaría tan profundamente a un grupo adolescente? Este joven docente no descreyó de sus alumnos y apostó a versos estupendos de probadas potencialidades significativas para deslumbrar a su público.

Porque cuando se aborda el tratamiento de la poesía de eso se trata: de deslumbrar, de conmover, de golpear la sensibilidad del otro. Solo el verso perturbador modifica y un poema inquietante suele dejar huellas indelebles en quien lo recibe.

María Elena Walsh ha dicho que la escuela primaria libra "denodadamente" una guerra contra la poesía; en parte es cierto aunque no es bueno adherir a generalizaciones: hay maestros que no pelean para negarla, sino que, por el contrario, aciertan en su selección y tratamiento, que deciden llevar al aula lo mejor a partir de sus propias preferencias,

que confían en el poder de sugerencia y seducción del verso y apuestan a su tratamiento.

Es cierto que en la escuela pervive la creencia de que lo que se enseña debe brindar alguna utilidad; tal pragmatismo proviene de una fuerte tradición institucional y mantiene vigencia en los manuales más "actualizados" que encuentran la poesía altamente aprovechable: en sus versos pueden reconocerse los elementos retóricos que el currículo prescribe y también los adjetivos calificativos o las oraciones unimembres incluidas en el programa de Lengua. Igual error cometen las consignas de "productividad" que manifiestan adherir a marcos constructivistas –completa los versos que faltan, rellena los espacios con palabras divertidas, agrega una estrofa modificando la rima... – pero que en realidad son portadoras de un activismo estéril. Mal comienzo para favorecer complicidades y fecundas relaciones entre los chicos y los poetas, entre los lectores y las obras.

A la poesía se ingresa desde la escucha, a partir de "oír" la melodía que la habita, desde la "percepción" de cierto ritmo o determinada musicalidad que le son esenciales. El poema conlleva una carga sonora que le es propia desde sus remotos orígenes porque el texto poético nació pariente de la música con la que aún mantiene estrechos lazos. La lectura en voz alta, entonces, el recitado que da cuenta del sentido del poema, que irradia a posibilidades interpretativas,

sería el paso fundante de la mediación. El texto impreso, para "ver" vendrá después en una nueva y diferente instancia para que lector y versos estrechen vínculos: la poesía se exhibe con caprichosas formas en la página, juega con el espacio y a veces hasta se permite "dibujar" temáticas o significados.

Leer mucha y variada poesía, cuantitativamente importante en número y cualitativamente significativa puede ser un buen comienzo para instalar esa codicia por el texto de la que hablan quienes teorizan al respecto.

Y si cabe formular una didáctica de la literatura o específicamente de la poesía, la misma debe ser generada por el mismo que la acerca mediándola, no hay fórmulas ni recetas que puedan promocionarse como exitosas, no hay consignas fecundas o improductivas que los docentes puedan "comprar" en los cursos o reproducir de manuales.

Si la transmisión oral de este particular discurso no implica inconveniente alguno para el docente, solo le resta resolver su selección. ¿Qué textos conformarán su corpus? ¿Poemas canonizados por la crítica y la historia de la literatura o voces contemporáneas que aún desconocen a biógrafos y reseñantes? ¿Poesía fácilmente traducible a la lengua prosaica o imposibilitada de travestirse a la expresión referencial o al sentido denotado? ¿Versos que apelan a la identificación o que interpelan profundamente a la audiencia? ¿Textos para "sentir / sufrir con" o para conmover, conmover, provocar...? Dado que los criterios son individuales e intransferibles tampoco tiene sentido opinar al respecto: quien se apasiona con Quevedo –como el profesor del comienzo– seguro estará de no omitirlo, en cambio los que descreen de la "actualidad" estética e ideológica del mismo evitarán su lectura y tra-

tamiento. La vigencia del poema no se mide por el momento de creación sino por su potencialidad significativa; por esa perpetua provocación a la que el lector es convidado...

Optar por acercar la poesía a la escuela, por enseñarla, es favorecer el ensanchamiento de fronteras culturales, es colaborar con la posibilidad de resurgimiento de nuevas y vitales generaciones de militantes de la palabra, es ofrecer el lenguaje en su manifestación más exquisita al servicio de las mayorías. Los docentes bien sabemos que la poesía aún puede ser *un arma cargada de futuro*.

Mg. María Dolores Duarte

María Dolores Duarte es Maestra Normal Nacional, Profesora en Letras y Máster en Escritura para Cine y TV (UAB).

Actualmente es Codirectora del Ce.Pro.Pa.L.I.J., investigadora y profesora Adjunta Regular de Lengua, Literatura y su Didáctica (Facultad de Ciencias de la Educación) y de Didáctica Especial y Residencia Docente (Fac. Humanidades) ambas en la Universidad Nacional del Comahue. Es coautora de Entre Libros y Lectores I y II.

## Recién editado:



"Rincón del Diablo" de Víctor Heredia  
Del territorio de la poesía al territorio de la ficción

La nueva novela de Víctor Heredia celebra el cuento, la oralidad, la literatura y la palabra. Rincón del Diablo es un pueblo inventado de Santa Fe en donde transcurre esta historia llena de acción, de humor, de injusticias y crímenes pero, también, de cuentos contados por su protagonista Cipriano Airala, lector autodidacta e impecable narrador, a tal punto que quienes frecuentaban el boliche de lugar –que funcionaba también como el prostíbulo del pueblo– preferían los cuentos de don Cipriano a las mujeres que allí trabajaban.

Por supuesto que en la novela se entrecruza la historia de nuestro país, con la política y la justicia pero "Rincón del Diablo" es una novela distinta, digna de ser leída y disfrutada. Está narrada con solvencia y su autor, a quien todos conocemos como cantor y poeta popular– se va ganando un espacio propio dentro de la narrativa, espacio que comenzó con "Alguien aquí conmigo", su primera novela, y que ha superado de una forma maravillosa con este último trabajo.

Estamos convencidos que la escritura de Heredia, poco a poco, y a medida que cantor y escritor puedan ocupar cada quien su lugar, aunque sean el mismo, va a continuar creciendo y va a dar mucho que hablar. Creemos que Víctor sólo le presta en esta novela a su protagonista su buen gusto por la literatura y eso no es poco. Celebramos este nuevo trabajo y esperamos ¡Otro!, como el bis en sus recitales, con absoluto entusiasmo. Finalmente el territorio de la poesía y el de la ficción tienen en común la magia de las palabras que son de alguna manera la magia que nos hace humanos.

# Qué hacer con la poesía en el aula

*"Porque la poesía es mi explicación del universo, mi convivencia con las cosas, mi participación en lo real, mi encuentro con las voces y las imágenes. Por eso el poema no habla de una vida ideal sino de una vida concreta..."*

Sophia de Mello Breyner Andresen.

El título de esta nota no debe ser tomado como la introducción a un recetario infalible, sino más bien como una pregunta que perdió sus signos, que no tiene una respuesta efectiva para todos, y que es más una preocupación que terreno seguro. Los profesores de lengua y literatura nos sentimos mucho más cómodos con la narrativa, ya que la misma nos abre infinitas puertas de entrada y los adolescentes están siempre abiertos a buenas tramas y buenas historias. En cambio el género lírico provoca cierta resistencia que, al menos en mi experiencia particular – compartida con otros colegas– es doble: resistencia del docente, resistencia de los alumnos. Vayamos por partes.

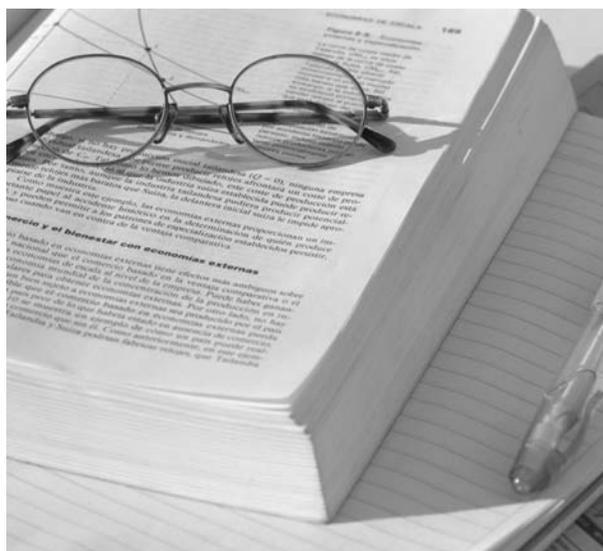
En primer lugar, a los profesores se nos plantea la cuestión del modo en que nos conviene incorporar la poesía en el aula para que dicha incorporación sea una invitación a seguir leyendo y no un frontón de rebote en los intereses de los jóvenes o un contenido más.

En mi recuerdo, el camino de entrada de nuestras experiencias como alumnos era una manera algo rígida de abordarla, cargada de nociones métricas, tipos estróficos y listas de recursos retóricos que había que verificar en los poemas presentados: sinécdoques, metonimias, anacolutos, quiasmos, epanadiplosis, y tantos otros que aun hoy debemos buscarlos en el diccionario y ver qué

son en realidad. Métrica, rima y recursos, si no eran bien dosificados, desarmaban el poema y lo dejaban ahí como un juguete desarticulado al que le quitábamos de ese modo algo de su encanto o su secreto impacto sensible, si el profesor no tenía la habilidad suficiente para rearmarlo y devolvérselo entero otra vez. Y los alumnos de ahora tienen la tendencia a creer que la poesía es el reino de lo cursi, lo románticamente edulcorado, el palabrerío inútil y excesivo. Sin embargo hay otros modos de entrada posibles algo menos rígidos y –en mi experiencia– efectivos.

Hace más de una década, cuando me inicié, tuve la suerte de trabajar en el ciclo básico del Bachillerato de Bellas Artes de la UNLP. Allí la gente que lo organizaba había instituido un cuaderno sin renglones en que los alumnos copiaban una poesía por semana y, al final del ciclo, les quedaba como un pequeño libro hecho por ellos con una selección importante de poesías recordables. Años después tomé esa idea y la adapté al noveno año de la Escuela Italiana, indicando que tendríamos un cuaderno de poesía, con renglones, espiralado, al que debían diseñarle la portada. Yo copiaba un poema en el pizarrón y ellos los copiaban en sus cuadernos con la mejor letra posible, empezando en hoja impar. Luego los revisaba y si había muchos errores de copia, debían arrancar la hoja y volver a copiarlo, y si estaba bien, numeraban la hoja y lo ponían en el índice al final del cuaderno- libro. Después lo leíamos, lo explicábamos y comentábamos, y ahí quedaba, formando parte de una Antología, que debían traer un día indicado, una vez por semana.

La experiencia resultó y sigue funcionando desde hace unos cuatro años con variantes curiosas. Por ejemplo si el programa exigía apurar ciertos temas y suspendía la poesía semanal, en general los alumnos reclamaban, algo decepcionados de no tener el momento de poesía. O cuando los volvía a tener en el polimodal preguntaban por qué no seguíamos con el cuaderno de poesía. O pasaba que entre los distintos novenos comparaban lo que unos y otros habían copiado y reclamaban que les faltaba tal o cual poesía.





En general he elegido autores de todas las épocas, consagrados e ignotos, universales o locales, jóvenes o ancianos, cerebrales o expansivos, todos salidos de ese canon multiforme que todo docente arma a lo largo de su vida, hecho de sus experiencias escolares, familiares, académicas, de gustos y lecturas, que en cada caso es diverso amplio y, en cierta medida, caprichoso.

También en la experiencia, a partir de la segunda mitad del año, pueden ellos traer y proponer autores o poemas que se pueden incorporar a sus cuadernos. Liberados de las constricciones de los programas, el espacio y el momento de la poesía es el lugar en el que el docente puede tal vez presentar esos pequeños textos que siente propios de algún modo.

Una actividad de este tipo no se evalúa con notas, pero a todos les queda al final del año, un pequeño libro artesanal con una antología que pueden guardar o tirar, pero que, de seguro les ha dejado en la memoria algunos versos, algunas estrofas que se han quedado en ellos a fuerza de identificarlos, de conmovierlos o de interrogarlos.

Hace poco les hice preguntas para responder por escrito sobre nuestra experiencia, las cuales fueron:

a- *¿Para qué sirve leer poesía?*, b- *¿Cuál de las poesías copiadas le gusta más y por qué?*, c- *¿A qué letras de canciones considera como buenas poesías?*, y d- *¿Qué otros autores conoce?*

Voy a transcribir algunas respuestas de mis alumnos a las dos primeras, que, me parece, son relevantes en cuanto a la pregunta escondida en el título de la nota.

*"Leer poesía ayuda a pensar, a prestarle más atención a cosas que en lo cotidiano ignoramos. Hay poesías que nos ayudan en momentos de tristeza y de angustia, hay otras que nos hacen reflexionar. Hay poesías para cada momento y leerlas nos ayuda."*

María Sol.

*"La que más me gusta es 'Buenos Aires' de Borges, por su forma de expresar y explicar en pocos renglones el amor que le tiene a la ciudad. Y me gusta el final con esa rima que tiene."*

Bruno V.

*"Si bien creo que constituye más que una utilidad un placer, leer poesía enriquece interiormente."*

Francisco H.

*"A mí me gustó la de Machado, la II, porque habla de los dos tipos de personas que existen en el mundo. Me gusta sobre todo la frase: 'mala gente que camina/ y va apestando la tierra'..."*

Esteban R.

*"Sirve para expandir la fantasía y al mismo tiempo para coquetear."*

Ivan P.

*"Para mí, leer poesía sirve para definir o explicar aquellos sentimientos que no sabemos cómo hacerlo, que se sienten pero no se encuentran las palabras justas para explicarlos."*

Juan Ignacio A.

*"Algunas poesías brindan contención, evocan antiguas emociones, hacen pensar a la gente sobre su situación tanto social como laboral o amorosa o familiar."*

Esteban R.

*"Sirve para conquistar a alguien en forma romántica."*

Bruno F.

*"La poesía que más me gusta es 'Romance' de F. L. Bernárdez, por la rima y la letra (además le puse música)."*

Hugo D.

*"Para abrir la mente de uno, conocer cómo experimentan algunos sentimientos otras personas, razonar y pensar qué significa lo que otro escribe, comparar lo que quiere decir el autor con la vida propia..."*

Florentina S.

*"Leer una buena poesía es como ver un cuadro o una escultura, es un sentimiento representado en el arte."*

Sofía P

*"La que más me gusta es 'Romance' de Bernárdez porque están muy bien explicadas las sensaciones que uno siente al llegar al fenómeno del amor. Nuestras vidas se transforman totalmente cuando el amor llega y esa poesía lo explica perfecto."*

Lucía T.

*"La que más me gusta es 'Me sobra corazón' de Hernández. Me encanta el lenguaje que usa, tiene la habilidad de que las palabras bailen, la rima, cada palabra parece cantada al leerlo."*

Clara M.

*"Sirve para reflexionar sobre los problemas personales, para valorar muchas cosas, para respetar, para recordar..."*

Agustín T.

*"Me gusta 'La calumnia' de Darío porque me hace pensar en la cuestión de verse mal frente a otros, y que su nombre esté manchado tan solo por un rumor..."*

Marcia A.



*"La que más me gusta es 'Táctica y estrategia' de Benedetti. El problema es que no sé explicar por qué me gusta."*

Gabina C.

*"Leer poesía sirve para descubrir nuevas formas de expresar los sentimientos y sensaciones que uno tenía pero no sabía, o que tal vez jamás sintió ni imaginó su existencia. Sirve también para descubrir lo artístico que puede ser algo muy simple."*

Julieta M.

*"La que más me gusta es la que tiene título en latín, 'Odi et amo' de Catulo, porque en esos dos renglones expresa todo."*

Mariana D.

*"La que más me gusta es 'Me sobra corazón' porque muchos experimentan ese deseo de quitarse la vida, y que finalmente y por suerte, siempre se encuentran razones para seguir con vida."*

Florentina S.

*"'Me sobra corazón' es muy buena para coquetear con alguna chica."*

Ivan P.

*"La XXX de Bécquer porque a todos nos ha sucedido eso de arrepentirnos al segundo de algo que hemos hecho."*

Gaspar R.

*"La que más me ha gustado es el soneto LXVI de Neruda porque algunas oraciones son cosas que me pasan a mí."*

Martin S.

*"Ninguna."*

Guido C.

*"Otra que me gusta es la 18 de Lope de Vega porque es verdaderamente lo que se siente cuando se está enamorado y se va más allá de la amistad."*

Jimena S.

*"Me gusta 'A pleno llanto' de Girondo, por algo que me pasó...Me*

*gusta porque me siento reflejada, porque dice que no hay que reprimir el llanto."*

Lucía P.

Como se puede ver en estas respuestas diversas, las razones son múltiples pero todas remiten a ese núcleo a veces intangible del género lírico que son los sentimientos y las emociones y la posibilidad de identificarse, y el valor de las palabras para iluminar zonas que en lo cotidiano pasan desapercibidas. A pesar de haber transitado por muchos autores, hay una recurrencia de ciertos nombres (Borges, Girondo, Neruda, Benedetti, Bernárdez, Miguel Hernández) en las elecciones de los chicos que no sorprende, es más, gratifica y corrobora que su permanencia no es gratuita.

Con respecto a la pregunta c, ellos han encontrado poesía en la música que escuchan, han traído o propuesto letras de autores y bandas, y saben diferenciar entre letras poéticas y otras que no lo son. Algunos a veces me sorprenden porque han incorporado algunos versos a su memoria, y se han acercado a un género difícil de hacer entrar en el aula sin que sea un contenido más, cuando tiene tanto para decirnos, para interpelarnos, para quedarse en nosotros. A veces surgen preguntas sobre rima, sobre recursos, sobre métrica, y entonces se explican a partir del interés y sin sobrecargar las cuestiones técnicas que pueden siempre aprender más adelante. Si se logra que consideren al género lírico como algo que circula, que está vivo y que los representa, entonces todo lo demás puede luego aprenderse a su tiempo y con mayor profundidad.

Rescato entonces la frase del epígrafe, de esa maravillosa y casi secreta poeta portuguesa, Sophia de Mello Breyner Andresen, cuando en su arte poética sostiene que la poesía habla, en definitiva, del mundo real y tangible y las palabras son el puente para ese obstinado intento del poeta de asirlo y revelarlo, entenderlo y reconocerlo. Si los alumnos advierten esa capacidad del poema de hablar de realidades concretas, externas o internas, entonces tal vez nuevos lectores comiencen a buscar otras poesías y otros autores, haciendo elecciones libres, más allá de las imposiciones o propuestas que el aula les depara.

Prof. Gerardo J. Balverde.

Esta nota está dedicada a todos los alumnos de los novenos años de la Escuela Italiana Leonardo da Vinci, porque sin ellos y su valiosa colaboración, hubiera sido imposible encontrar este camino para que la poesía entre todos los jueves del año en el aula. (A los de los novenos actuales, pero también a los de todos los novenos anteriores que hicieron su Cuaderno de poesía)



# A quienes cuentan sílabas con los dedos

Decía Borges que existen espíritus poco permeables a la emoción poética, y que éstos son generalmente los que se dedican a enseñar poesía. Sin embargo, la situación tal vez sea mucho peor: quizás ni siquiera se dediquen a enseñarla los que no han tenido talento para la creación. Los poetas están bien reconocidos por los escritores de narrativa o de teatro, eso es verdad. Pero ese reconocimiento poco tiene que ver con el lugar que ocupan sus libros en el mundo de la cultura y de la literatura juvenil. Un autor de ensayos de divulgación histórica, o de libros de autoayuda, siempre tendrá mayor incentivo económico y mayor posibilidad de promocionarse en los medios; mientras que los poetas, por lo común, se financian sus propios libros y sólo son leídos y conocidos por sus pares.

Este fenómeno, como no podría ser de otra forma, transita al ámbito de las lecturas juveniles. Quien les habla descubrió el entusiasmo por la poesía en su niñez y a partir de la biblioteca de su padre. Pero lo consolidó con el trabajo de sus maestros y profesores; y con los libros de estudio —aquellos viejos “manuales”— en los que descubrió diferentes autores, nuevos temas, otros ritmos que contribuyeron a formar su “oído” literario. Hoy parecería que ya no ocurre tal cosa.

Desde hace años, la presencia de la lírica en los libros de texto que usan los adolescentes y preadolescentes viene decreciendo. En una oportunidad, llegó a manos de este opinólogo un manual que sólo incluía, como ejemplo poético, el “Himno de Boca Junior”. Por otra parte, basta con revisar los catálogos de

algunas editoriales dedicadas a niños y jóvenes para comprobar la desproporción que existe entre los volúmenes de narrativa y los de lírica o teatro. No debería resultar tan extraño, entonces, que muchos chicos consideren como “cuentos” textos que no lo son: “¿Cuándo vamos a hacer el cuento de *La zapatera prodigiosa*?”. “¿Cuántos párrafos tiene el cuento de Neruda que hay que recitar?”. “Viejo, ¿Tenemos en la biblioteca un cuento que se llama *Macbeth*?”.

Por otra parte, en la selección de textos que realizan muchos docentes se observa con frecuencia la misma desproporción. Hay maestros y profesores que tratan de reducir la lectura de poesía a la mínima expresión. Además de la poca oferta de algunas editoriales, consideran que es difícil de analizar, y que los alumnos prefieren los cuentos escritos en un lenguaje similar al que ellos hablan en la calle. De ahí que, sin el acicate verbal de la poesía o de la buena prosa, los jóvenes se manejen con registros cada vez más pobres y precarios, desconozcan el lenguaje connotativo, ignoren la forma de expresar sus emociones.

¿No es verdad que un adolescente al que no se le enseña a paladear el delicado sabor de la poesía, al que se lo alimenta durante los años de formación con el pan duro de la mala prosa comercial, tendrá seguramente problemas para reeducar sus gustos literarios en la edad adulta?. Por eso resulta cada vez más imperioso que la poesía retorne a las manos de los chicos, no sólo por los valores que tiene en sí, sino también para no lanzar al mundo jóvenes — futuros adultos, electores, formadores de opinión, dirigentes, etc.— dis-

capitados en su sensibilidad y su expresión.

Quien esto escribe es, por supuesto, un docente, pero no de los que enseñan literatura por incapacidad de producirla. Quien esto escribe es, antes que docente, poeta; y en esta doble condición comprende las dificultades que tiene la lírica moderna para los maestros y los alumnos bisoños. Pero para poder entender mañana la versificación libre hay que acceder primero a la regular; para entrar a la poesía abstracta hay que frecuentar antes la concreta o descriptiva. Y este trabajo conviene que se lo comience cuanto antes, y mejor aún si es de la mano de algún maestro.

A diferencia de lo que algunos colegas y editores creen, los jóvenes no están divorciados de la poesía. Entre los textos que este quijotesco profesor ha utilizado con éxito en sus cursos de preadolescentes, están los romances tradicionales; pero también han tenido aceptación los de García Lorca, que parecerían inabordables por su complejidad metafórica. Antonio Machado también es bien recibido, con o sin Serrat de ladero. Y entre los argentinos, Conrado Nalé Roxlo, Baldomero Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Almafuerte. Neruda y Benedetti tienen mejor éxito entre los chicos un poco más grandes. Pero a veces, deliberadamente, suele incluir a los más chicos algún poema de Borges, autor sobre el que pesa fama de “difícil” y que, una vez analizado, no lo resulta tanto.

La audición de poemas recitados o musicalizados siempre es una experiencia grata para romper la rutina escolar. Además, de esa

forma, los jóvenes van comprendiendo por la vía de la emoción que la poesía es "música verbal"; Joan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, Alberto Cortés o María Elena Walsh ofrecen numerosas versiones acompañadas de buenas notas. Pero los chicos también disfrutaban, según propia experiencia, memorizando algunos textos breves y recitándolos en clase: vieja estrategia de maestros y profesores de antaño que permitió a tantas madres de familia y hombres de pelo en pecho convertirse en un pequeño libro andante de poesía, por si llegan los tiempos profetizados por Bradbury.

La última batalla quizá sea la de la escritura. ¿Por qué no pueden los propios chicos escribir un puñado de versos? Quien esto firma, recuerda todavía el placer que sintió las primeras veces en que se puso a rimar, porque aunque lo que hacía era muy malo, tenía la sensación de que estaba accediendo a un ámbito sagrado. Por lo general les propone a sus chicos escribir tres o cuatro coplas, y la primera reacción es siempre de escepticismo. Pero a medida que se les va infundiendo confianza, que se les va haciendo ver lo naturales que son los octosílabos a nuestra lengua, lo fácil que es el juego de buscar asonancias, entonces las protestas comienzan a acallarse y toda el aula empieza a contar sílabas con los dedos. Entonces el profesor piensa en Marechal —ese magnífico poeta que también, desde pequeño, alimentaba esa "peligrosa costumbre"— y se ilusiona con que tal vez alguno de estos adolescentes componga, mañana, su propio canto a Sofía.

Guillermo Piliá

## Palabras ante una ausencia

Raúl Zeleniuk descubrió lo abierto. Casi equivale a decir que descubrió la poesía. Lo abierto en la vida, en las cosas, pero además en el lenguaje. Y encontró también algo que tampoco es fácil de hallar; esa alegría que se cubre a menudo con el silencio y con las mareas de lo oscuro.

Tomó lo sencillo, lo elemental, lo próximo y encontró la forma limpia de convertirlo en único, "honrando misterios", sabiendo con Saint-Exupéry que "lo esencial es invisible a los ojos".

Raúl Zeleniuk comprendió que "este siglo vive artificialmente" y que la vida de la mayoría de los hombres es un proceso impuesto y mecánico. Le quedaba entonces una opción (que confesó estremecidamente en una de sus cartas) "Asumo en un todo al poeta que hay en mí". Es natural, entonces, que llegara a querer sus poemas con "un amor descabellado". No podemos dejar de sentir que la vida o lo que sea debió darle más tiempo para vivir su "pasión por la poesía".

No sé si a Raúl Zeleniuk le es aplicable aquel viejo decir que afirma que los amados de los dioses mueren jóvenes, pues creo que la vida nunca pasa de ser un comienzo y entonces todos los hombres mueren jóvenes. Además, la poesía no tiene edad y los dioses tampoco. Pero pienso que sí le es aplicable aquello que él mismo dijo en uno de sus poemas, aunque en otro contexto: "Nunca tanta muerte absurda como ahora".

Y tal vez resulte oportuno repetir con él y referirle aquellos versos donde, luego de negar la posibilidad de olvidar a un amigo, trazó estas líneas de verdadera poesía

*Y hasta dicen que el recuerdo puede,  
llegado el caso,  
hacer girar los adustos mapamundis  
y las taciturnas maletas  
y rescatarnos íntegros  
en aromadas diagonales  
de presencia y asombro recurrentes.*

Sólo la poesía abre la visión y permite vislumbrar estas cosas. La vida de Raúl Zeleniuk, no sabemos si corta o larga en la escala de la realidad abierta, fue iluminada por la poesía. Que la poesía ilumine también su ausencia.

Roberto Juarroz

## Orfebre del silencio

Alguien desde algún mundo nos está mirando, nos incluye en su red de salinas, en sus sabores infinitos. Roberto Juarroz llega en un vagón y se instala en hombre. Deja los desperdicios de las sepulturas y celebra la Palabra.

Necesidad de decir lo preciso, desesperación del instante. Por debajo, padecen los soberbios el abordaje de lo propio; mientras el poeta construye su ingeniería de ritos.

Hemos estado allí, sus lectores, amenazados, próximos, devorados y consagrados.

Nos convoca un poeta único, nos lleva a los vértices de tantas lenguas en las que fue traducido y se piensa en la sonoridad de estas líneas "(...) Si tu nombre es tu nombre/o es ya el mío (...)" en lengua tamal o en polinesio.

Roberto Juarroz fue bien amado por la palabra y merece ser simplemente leído para no interrumpir el signo, para seguir buscando la espalda de un dios, el contorno de una sombra o como solía citar el poeta "sino también para callar".

Ángela Gentile

# Dos modos de la verdad: poesía y filosofía

Considerar a la poesía como una búsqueda apasionada de representación del mundo que se vive, es como decir que en la poesía se sintetizan todos los problemas del arte y su lenguaje.

A través del tiempo se han ido tomando posiciones diversas, cada vez que se trató de poner en relación a la poesía con la filosofía.

Es que ésta última aparece como mucho más fácil de definir en cuanto a su objetivo. Es la disciplina racional por excelencia. Madre de las ciencias y apoyada permanentemente en la lógica, nacida de su propio desarrollo teórico.

Para la filosofía, su tarea fundamental es la búsqueda de la verdad según un método, el cual permita obtener juicios capaces de resistir esas leyes de la lógica que citábamos en el párrafo anterior.

Como dice J. Pfeiffer, tratando el lenguaje de ambas disciplinas : "la gran tarea de la filosofía es determinar y afilar las palabras para convertirlas en conceptos de la mayor energía y precisión posibles. En la poesía, por el contrario, lo esencial es vivir las palabras en toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad; la intuición se eleva sobre la comprensión, la *imagen* sobre el concepto". (La Poesía, F.C.E. pág. 27 ).

No es de extrañar, entonces, que sea la filosofía el lugar del inicio de esta vieja confrontación de ella con la poesía. Un filósofo como Platón se hace ineludible para comenzar el tema desde la antigüedad. Hay algunas obras suyas, como *Lón* o de la poesía y *La República* o de lo justo, donde ha dejado plasmado sus conceptos sobre este asunto.

Encontramos así, en el Libro X de *La República*: " y (debemos) concederles que Homero es el más grande de los poetas y el primero de los trágicos; pero al mismo tiempo recuerda que no debemos admitir en nuestro Estado otras obras de poesía que los himnos en honor de los dioses y los elogios de los grandes hombres. Mas desde el punto en que des cabida a la musa voluptuosa, sea épica, sea lírica, el placer y el dolor reinarán en nuestro Estado en lugar de las leyes, en lugar de esa razón cuya excelencia han reconocido en todo tiempo los hombres todos " . "Por lo demás, por temor a que la propia poesía nos acuse de dureza y rusticidad en esto , bueno es que le digamos que no es cosa de hoy el estar reñida ella con la filosofía ". pág. 610, Ed. Porrúa, 1998.

No obstante el texto citado, digamos que se tenía en consideración al poeta inspirado, ya que éste hablaba por las musas, es decir, era la voz de los dioses y, por lo tanto, lo más cercano a la verdad. Recordemos que, ya en

nuestra era contemporánea, Ortega y Gasset consideraba a la metáfora como "un mito en pequeño".

La gran diferencia parece estar dada por la relación racional/irracional ya que el filósofo intenta la verdad desde un determinado método de razonamiento, mientras el poeta lo hace a través de la palabra como vehículo de sentimientos, experiencias y sueños.

En la edad moderna esta discusión va a tener a los más grandes representantes de la época como intérpretes. Así Kant nos va a plantear los dos modos diferenciados de ver y de pensar que existen entre el filósofo y el poeta. De ese modo de ver el poeta tendrá como materia sus perceptos, las imágenes, y si éstas tienen la fuerza y la validez poética necesaria, a su vez, motivarán el pensar.

Así como en la ética Kant nos habla de un "imperativo categórico", en el cual los mandamientos de la razón llevan la acción a realizarse por sí misma, y como bien en sí misma ; desde lo estético, el hombre tiene la facultad de producir "juicios estéticos", sobre lo que le resulta agradable por sí mismo. Ahora bien, ¿quÉ es lo que caracteriza a la poesía para Kant? Las "representaciones", que abren las puertas de la imaginación, siendo ésta el puente hacia las ideas. Es por Esta razón que Kant considera a la poesía como el arte superior al resto.

Para Hegel la diferencia entre filosofía y poesía estriba en que la primera piensa en conceptos, mientras la segunda se apoya en intuiciones.

Dentro del pensamiento contemporáneo, hallamos en Heidegger definiciones que iluminan su particular modo de ver la poesía desde una ontología fundamental. "Todo arte es como dejar acontecer el advenimiento de la verdad del ente en cuanto tal, y por lo mismo es en esencia Poesía. La esencia del arte, en la que especialmente descansan la obra de arte y el artista, es el ponerse en operación la verdad". " La esencia del arte es la Poesía. Pero la esencia de la Poesía es la instauración de la verdad". " El arte es histórico y como tal es la contemplación creadora de la verdad en la obra. El arte acontece como Poesía. Esta es instauración en el triple sentido de ofrenda, fundación y comienzo". M. Heidegger, *Arte y Poesía*, F.C.E., págs. 86, 89 y 92.

En definitiva, las dos disciplinas a la vez, la poesía y la filosofía, se nos presentan como caminos de libertad abiertos a lo largo del tiempo. Desde los contemporáneos, el tema del lenguaje y la incumbencia propia de cada una de ellas es un desafío al que nos referiremos en una próxima oportunidad.

Prof. Héctor Ghidini

# A mi generación le robaron un poeta



Cuando comencé a estudiar en la facultad Paco Urondo, como Felipe Vallese, como la Mariátegui eran sólo nombres relacionados con listas y propuestas de centros de estudiantes.

Con el tiempo, el estudio, los años y las búsquedas nos vamos informando y los rumbos cambian.

Cuando quise conocer la poesía de Francisco Paco Urondo, sólo encontraba alguna que otra, en alguna antología medio oculta que andaba por allí, pero su obra estaba agotada. Más adelante, pudimos acceder a Internet, en donde también encontramos de manera ecléctica, como todo lo que anda en la web, alguna que otra poesía. En el '99 Adriana Hidalgo Editora reeditó "Los pasos previos", novela que da cuenta del primer desaparecido de nuestra historia Felipe Vallese y que de alguna manera ilumina sobre lo que ocurriría después.

A mi generación, los que tenemos casi cuarenta, no sólo nos llenaron de miedo durante nuestra infancia, nos desilusionaron las promesas de una democracia con la que se comía, se educaba y se vivía, nos ofendieron con el indulto final, nos hicieron creer luego que vivíamos en el primer mundo, nos devaluaron nuevamente, sino que también nos mataron un poeta (entre muchos otros). Pero lo que más duele es que callaron su poesía y no nos permitieron acceder a ella. Por eso esta nueva edición de la obra poética de

*Dicen- o lo dan a entender- que soy el mejor poeta nacional, cinturón negro, cámara juniors de todos los pesos, consumidor de gloria election, salvado de los ciertos, pero diminutos heroísmos, como vivir todos los días, dejar el granito explosivo y anónimo. Medalla de oro, fragmento, en "Son memorias"*

Francisco Urondo es simplemente una maravilla: para conocerla mejor y poder transmitirla a nuestros alumnos. Podríamos preguntarnos por qué se esperó tanto tiempo pero este tema sería un largo objeto de estudio.

La poesía de Urondo excede, y en mucho, al Urondo militante y revolucionario. Ya sus primeros poemas, los de los años cincuenta nos hablan de otra sensibilidad, de una mirada distinta que une su Santa fe natal con la vida en la Buenos Aires turbulenta de los cincuenta.

Si bien, como todos sabemos, el Urondo de los cincuenta le cede al paso al Urondo militante, que visitaba Cuba, que fue mención Premio Casa de las Américas, el poeta habita en todos los "Urondo", un poeta sagaz, irónico, consciente de su tiempo, deseoso de grandes cambios y enamorado, por sobre todas las cosas, de la vida.

## Soneto (fragmento)

*Es el sol amigos, cavilando por la lucidez y la desenvoltura, el sol acostumbrado, que no puede deslumbrarnos; es el sol de todas maneras.*

*Dame un poco de buenaventura, oh sol; dame la alegría que prematuramente moveremos en este tiempo de rencores.*

Imaginarse esa época de reuniones de grandes poetas, músicos y artistas en general, esa época de lecturas, de discusiones, de dar la vida por un ideal, se nos hace un poco difícil en la Argentina de hoy- no fue hace tanto tiempo y sin embargo parece tan lejano. Vivir con el alma en

vilo, siendo consciente que la vida era maravillosa pero se podía perder en cualquier momento. La poesía de Urondo transmite el amor por la vida pero también el escepticismo de quien debe jugársela en cualquier momento. El poeta sabía de su final y el de todos sus compañeros y también lo transmite sus últimos poemas:

## Autocrítica

*La partida que vino a buscarme tenía mucho miedo pero no dio tiempo a nada, a manotear una sola arma.*

*Lástima que entre ellos no había un solo Sargento Cruz sino más bien cobardes, torturadores, violadores, cada uno empuñaba una buena arma larga.*

*Lástima de Cruz y lástima de don Martín que tampoco estaba.*

*No hay de qué quejarse, entonces.*

La voz de Urondo no puede callarse. La voz de Urondo no debe callarse. Reflejo de toda una época, una época dolorosa de nuestra historia pero que es imprescindible mostrar a nuestros jóvenes. Como tan bellamente afirma Diana Bellessi, la lírica siempre muestra desde otro lugar, con un salto que va hacia atrás y también hacia delante. Urondo es imprescindible en las aulas. La voz de este poeta no debe callarse, debe ser, simplemente, una presencia infinita.

Alicia Dieguez

# Ana Emilia Lahitte,

*esa oscura parábola encendida*

La poeta ha realizado un intenso recorrido por la poesía de nuestro país y del mundo. Su obra encierra el milagro de la síntesis y una mirada que se renueva en forma constante.



Ana Emilia Lahitte, existe en parte de su obra un cierto paganismo, un fondo inspirador donde se edifican y multiplican espacios. ¿Con cuáles y con qué mundos se identifica?

Mi voz aparece rozando los años 50. Lo señalo, porque mi lenguaje y, sobre todo, mi problemática socio-cultural cambian en cada uno de los libros sucesivos aparecidos desde entonces. "Sueño sin Eco" (1947) ganado por concurso, con un jurado inolvidable: María de Villarino, Arturo Marasso y Rafael Alberto Arrieta. El premio fue la edición del libro y se editó en los talleres de Gadea, un personaje fuera de serie que merece recuerdo especialísimo. Desde entonces, siempre hago referencia expresa a la gravitación del nombre de los jurados que lideran cada concurso, y que de acuerdo a su representación y prestigio valorizan o desdican una distinción. Creo indispensable y ético que al llamar a concurso se dé a conocer cómo estará constituido ese jurado. Saber quienes nos juzgan es un tácito derecho adquirido por los concursantes. Incluso, frecuentemente, se

da el caso de que algunos de esos miembros carezca de una obra propia o una trayectoria específica que acredite su voto y dé autoridad a su juicio. Mencione mi obra anterior a los '70, porque en ellas aparece el lirismo intacto de los años '40. El tema del hijo, de la ternura, de Dios, abarcan una religiosidad que abría de estrellarse dramáticamente con el muro socio-cultural del existencialismo sartreano y la era supertecnológica en ciernes, que no tardaría en estallar (Hiroshima).

En "Madero y Transparencia" -integralmente dedicado a mi hijo-conviene el mensaje en celebración de lo inefable con el pulso al acecho del cambio, que culminarían en los años '50 y su dramática proyección a "El Lado Oscuro del Abismo" como las llamas.

Es marcado el desafío continuo de su poesía. ¿Se podría hablar de un estado de alerta permanente que la

¿Se elige una lengua para la poesía? ¿Un modo? ¿O es ella la que propone?

No creo que un poeta cabal, pueda elegir su propia lengua, tampoco podrá elegirse a sí mismo. Si, en cambio, el lenguaje-en nuestro caso el del caos habitable-que habrá de crearse más allá de las palabras del diccionario, sin desarraigarnos de los valores exhaustivos.

Concientemente o no, el poeta se deja elegir por esa selección, ética y estética, que generacionalmente le nace como una propuesta testimonial, no siempre compartida. Allí, justamente la belleza herida, suele ser la que mejor traduzca cuanto sólo el silencio puede proyectar en poesía y los poetas se atreven arriesgadamente a traducir.

Los poetas han tenido y tiene zonas de encuentro, un continuum donde lo posible desenreda consideraciones, opiniones e intercambios.

"A partir de los años '50 la involución humanística compite con la desmesurada evolución tecnológica"

impulsa a buscar ese "lado oscuro" del abismo?

Es el límite exacto entre la despedida de una Belle Epòque que alcancé a vislumbrar, y la actual tiniebla socio-cultural que aún nos cuesta deslindar en todo su innegable esplendor. El aniquilamiento también suele ser un punto de partida. A partir de los años '50, la involución humanística compite con la desmesurada evolución tecnológica.

¿Cómo ha sido y cómo es esta comunicación con sus pares?

Jamás desaparecen las zonas de encuentros y desencuentros que generan horizontes y abismos. Agotados los vanos intentos documentales ensayados en todo terreno, quizá el más allá de la poesía misma sea el único gesto recuperable sobre el vacío del continuum al que te referís. Claro que para esa lectura-no ya subjetiva sino creadora-de las



Ulises Petit de Murat, Ana Emilia Lahitte, Marta Lynch y Abelardo Arias, Congreso SADE.

dimensiones prioritarias que cada época legitiman—resulta indispensable que el lector evolucione y se integre no ya al nuevo ritmo que las batallas y los desencuentros propongan sino también el testimonio humanístico dentro del cual la poesía reclama prioridades. Sin embargo, actualmente, en poesía y aún entre los poetas más encumbrados, suele carecerse de información exhaustiva, específica, acerca de lo creado por cada circunstancia. De ahí, el clásico “no se entiende”, referido actualmente a poetas que a menos de medio siglo de continuidad pasan al pasatismo y aún en su momento fueron virtualmente ignorados. En verdad, no creo que hayan sido demasiado accesibles o al menos conocidos en profundidad un Enrique Molina, una Olga Orozco, o Amelia Biagioni, o un Girri, Madariaga, Bayley, Juarroz o aún el mismísimo Gelman que hoy nos

representa ante el mundo o por nuestro inolvidable Joaquín Giannuzzi. Creo que las únicas excepciones que confirman la regla son María Elena Walsh y la intocable Alejandra Pizarnik.

**¿Cuáles son los autores medulares que continúan rondando? ¿Cómo se acercan a su mundo?**

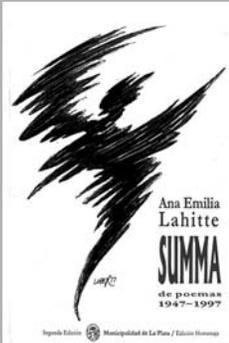
Virtualmente toda mi generación ha desaparecido y ahora, traspuesto el Tercer Milenio en actos culturales que, lamentablemente, pareciera ser que tienen que resultar indefectiblemente “divertidos”, para que resulten “concurrirables” aparece la realidad compensatoria de una generación de poetas jóvenes de real valía, que es de esperar trasciendan, más allá de la comodidad heredada de no ser leídos ni leerse entre sí.

En los años 40 Machado, Neruda, Rilke, presidían nuestras preferencias a nivel universal; pero aquí en La

Plata, a nivel creadores en ciería, siempre existió en una total independencia de elección, una especie de zona neutral donde privó la creatividad individual que caracteriza a la bien llamada Escuela de La Plata. Nuestra generación agregó nombres que trascendieron como poesía propia, marcadamente diferentes entre sí, tales como los de los platenses Ponce de León-Alberto y Horacio—Gustavo García Yaraví, Silvetti Paz, Aurora Venturini, Matilde Alba Swan, Horacio Nuñez West, Alfredo Casey, por solo nombrar algunos que in extenso, figuran en mi antología “20 Poetas Platenses Contemporáneos” publicada por el Ministerio de la Provincia de Buenos Aires

A partir de los años 50, se rompen todos los esquemas tradicionales y el alarde de rupturas y cambios se abre luego a través de Internet y su memorable trascendencia internacional, que nos permite ahora el

# La fortaleza de la metáfora



La poesía de Ana Emilia Lahitte llegó a mi vida hace poco tiempo. Quienes nos dedicamos a la literatura, se sabe, tenemos muchos conos de sombra; finalmente, no se puede abarcar todo porque es demasiado. Apenas la leí, porque uno lee la obra del poeta y lee al poeta, quedé fascinada. Poeta de larga trayectoria, gran lectora, el peso de su palabra, de su fortaleza metafórica es asombroso.

En sus libros la "poiesis", término griego que significa hacer y "hacer poesía" es contundente. En la entrada léxica "poesía" del Diccionario de teoría y crítica literarias (1) encontramos la siguiente definición que me parece apropiada: "... En última instancia, lo que hace que un poema sea diferente de cualquier otra clase de composición es una especie de magia, cuyo secreto radica en el modo en que las palabras se apoyan entre sí, se unen, se vinculan en sentido y ritmo y, así, suscitan una especie de tono cuyo pulso y melodía varían sutilmente

*"Llamamos vida/ a esta encrucijada/ entre la soledad y el universo."*

para diferenciarse de la prosa: la otra armonía".

Cuando leemos poesía, se establece una especie de pacto, de espacio que re-crea el poema con cada lector, ese topos único que, de alguna manera, acaba el poema. La poesía de Ana Emilia, llena de contundencias, se completa con nuestra lectura y nos completa en nuestra condición humana. La persuasión de todo poema, su pretensión de que lo leamos repetidamente, implica la presencia latente, la presión cercana del poema que no es todavía, hasta que nuestra lectura lo completa:

XX

*Los trasfondos humanos.  
Sus verdades  
temerosas, altivas, expectantes.*

*Una identidad no revelada  
nos rebasa la sangre.*

*Allí instaura el hombre  
su ambición,  
su deseo no confeso,  
de ser involucrado en un festín  
de buitres y palomas.*

Y Dios

*es un trofeo misterioso,  
un halcón enjoyado,  
un ícono de humo.*

*Hasta que se rebela  
y nos masaca  
volviéndonos al polvo original.*

En "Gironsiglos", Los abismos.

En la poesía de Lahitte siempre encontramos opuestos, dualidades que le imprimen un vigor extraordinario a

la palabra, palabra trabajada, palabra con versiones previas que la refinan y la llenan de una fuerza sugerente:

XXXI

*Las palabras  
se han ido transformando  
en fieles, extendidos territorios  
salvajes.*

*No nombro ya el adiós, ni la esperanza.*

*No nombro el amor. Ni la nostalgia.*

*Tampoco la amistad.*

*Tampoco el alba.*

*Han sido en mí.*

*Yo soy su idioma, ahora.*

*Yo soy su libertad*

*y su palabra.*

*"En Gironsiglos, Los abismos"*

En cuanto a sus poemas breves, llamados "Jirones" por su autora, son una verdadera serie que abarca más de doscientos. Comenzaron a publicarse en "El tiempo, ese desierto demasiado extendido", continuaron en "Insurrecciones" y pronto nos sorprenderemos con nuevos jirones en "Aún no", su último libro aún inédito.

Estos poemas que tanto difieren del resto de su obra, nos remiten a "memoranda" inmediatas, magistrales, como una jugada de ajedrez que acaba en jaque mate:

*"Vivirás/tantas veces/ como haya consentido tu sombra/ ser vaciada.*

*"Suelo ignorarme/ con la naturalidad/ con que los pájaros/ desconocen el riesgo/ de sus alas."*

*(Continúa de la página siguiente)*

hecho casi inimaginable de, en éste mismo instante, ser leídos en cualquier lugar del mundo, y, lo que es más, de incorporarnos a un intercambio virtual que supera, con creces, nuestra dimensión original.

**En algunos poetas existe el riesgo de fosilización ¿Para habitar la poesía, es necesaria la autocrítica?** De ahí que mi "apasionamiento" responda quizá a un pulso único e intransferible, que me ha permitido y obligado a gozar y compartir, durante casi un siglo, toda poesía que no provenga de los clásicos grupos de presión o el show de turno, en pos del "éxito" y no de una perdurable jerarquía natural. En fin, son temas generacionales por excelencia y felizmente existe la libre elección para que cada cual elija, se elija, y resuelva libremente su propia ubicación.

**Desde su libro "Al sur de marzo" hasta "El cuerpo" y pasando por "Los dioses oscuros" hay una permanente pasionalidad que sostiene**

**la obra ¿Cómo se constituye, se encarna en Ana Emilia Lahitte esta permanencia?**

Mi permanencia en una pasionalidad que, según subrayás aparece en "Al Sur de Marzo" hasta "El Cuerpo", pasando por "Los Dioses Oscuros" y en la brevedad en que mis jirones intentan ahora expresarse. Todos ellos sostienen, sin altibajos, mi fe en el equilibrio humanístico que me ha guiado hasta "Insurrecciones" y "Gironsiglos", de reciente aparición y se traslada a mi último poemario "Aún No", casi en prensa.

**¿Un poeta se reconoce por primera vez en un estado adámico, en un primer contacto con el no-lenguaje?**

El no-lenguaje, es precisamente el tema que domina en "Aún No". Creo que en este tipo de elección o selección de problemáticas sublimadas predomina prioritariamente el factor generacional. Mis inminentes 85 años vividos de punta a punta en

poesía, alcanzan a valorar y agradecer el indudable privilegio de aún poder seguir leyendo (con apasionada devoción) no ya sólo la poesía "de los demás", sino toda aquella atemporalmente nuestra y digna de ser. Cerrando "Insurrecciones" dije: "A la poesía y a la muerte hay que merecerlas".

**¿La mayoría de sus libros han recibido distinciones, desde la Faja de Honor de la SADE hasta el Kónex?** Sí. Y tanto "Madero y Transparencia", "La Noche", "El Muro de Cristal", "Al Sur de Marzo", registran hasta los años 80, muy diversas problemáticas. Doy testimonio allí, de mi constante adhesión al proceso del vértigo generacional que me ha tocado atravesar, sin olvidar los líricos comienzos de mi problemática.

**Subyace en su poesía algo esencial, algo originario. ¿Cómo alimenta el poeta esa sensibilidad herida? ¿Cómo la preserva?**

Me tranquiliza poder ofrecerte ahora mi propia obra, como testimonio de

*(Continúa de la página anterior)*

*"Rezan/ Qué maravilla/ sus infiernos cantan."*

*"POR favor/ quédate ahí/ Si te mueves puede regresar/ el mundo."*

En "Gironsiglos", Jirones.

Pero la poesía, también posee dentro de sí, la capacidad insólita y necesaria, de literaturizar cualquier acontecimiento sin que medie el tiempo necesario para la elaboración del duelo. Así, este presente se transmite más rápido, sin tantas mediaciones ni distancias - las que sí requiere la ficción-

**Los chicos de la calle**

*Oh, niños asesinos, oh salvajes antorchas.*

*Cortázar*

*Ragazzi di vita*

*los llamó Pasolini con su piedad adversa desollada.*

*Y nos los deja así sin otra identidad que la mugre Y la llaga.*

*Debajo del abrigo de su costra de escaras -cristos breves- los chicos de la calle no saben todavía que su sombra atrapada crece*

*para la historia de la infamia\**

*(\*) Jorge Luis Borges*

En "Gironsiglos"

No voy a contar aquí por qué Lahitte para jóvenes: el amor, el

dolor, la muerte, la pasión, la vida y nuestra Argentina se definen, nos definen en su poesía. La poesía es universal y reitero: completa nuestro vacío, nos hace humanos. Y si no lo creemos, pensemos en Paul Celan, su poesía, su lucha contra la lengua alemana y su necesidad de escribir en esa lengua a pesar de todo.

La poesía nos acompaña, nos completa en su "todavía por ser" y en el nuestro. Es una buena compañera en este viaje inacabado de nuestra existencia.

Alicia Dieguez

Citas bibliográficas:

(1) J.A. Cuddon: "Diccionario de Teoría y Crítica Literarias, Editorial Docencia, Buenos Aires, 2001.

cada época vivida, de cada transición aparecida. De cada instante. Sin saberlo, sin proponérmelo, por cierto, con ese mismo tono apasionado que atribuyes a mi pulso testimonial, en cada uno de mis 27 libros ha quedado expuesto-no sólo con metáforas-algo que, en su momento sencillamente fue mi límite como ser humano.

En "Los Abismos y Los Dioses

"Sin dramatizar, sencillamente dando testimonio, pisamos sobre el caos con la naturalidad de lo cotidiano"

Oscuros", hallarás la denuncia que generacionalmente da testimonio de cuanto queda asentado allí. El total de mi obra del siglo XX consta en "Summa" de poesía, editada en Homenaje a mis 80 años y reeditada dos años más tarde.

Al cabo de las décadas pienso que en mis "Jirones" (1998-2006), doy testimonio actual de la esencia de lo vivido. Allí, dos o tres líneas suelen bastarme para sintetizar tanta oscura densidad evolutiva vivida en aquél histórico siglo XX, que empieza ya a parecernos remoto y casi mítico, en cuanto a las probabilidades de haber conservado hasta entonces un pulso propio.

Actualmente-salvo excepciones que confirman la regla-muy pocos habitantes de lo que queda del mundo, tienen el privilegio de ser "buenos lectores" y, en verdad nadie lee a nadie. Se ha creado una urgencia aniquilante, un vacío interior que habrá seguramente de estudiarse a fondo alguna vez, si es que existe ese futuro por momentos inimaginable. Sin dramatizar, sencillamente dando testimonio, pisamos sobre el caos con la naturalidad de lo cotidiano. Nos hemos y nos han integrado a él con lo que la gente suele llamar poesía que no se entiende. "¿Es qué algo puede entenderse?"

¿Cuáles son los mundos del poeta?

Por eso cuando en la primera pregunta te referís a "cierto paganismo" en el fondo inspirador donde se edifican y multiplican espacios y me preguntas con qué mundos me identifico, solo puedo contestarte que con los míos propios por supuesto según registra la crítica de aquellos años, los anteriores o los que ahora atravesamos, nuestra voz se desdo-

bla en una interioridad abierta a la ruptura generacional. No en vano, a partir de "Los Abismos y Los Dioses Oscuros" en mi obra desaparecerá el soneto y su equilibrio memorable, para dar lugar a la apertura de un testimonio de inédita desnudez que sin duda responde al desafío a que aludes en mi poesía actual y simplemente es una versión de lo cotidiano. El Tercer Milenio, en su absoluta

disolución ética y estética, tal vez será en mí "El Lado Oscuro del Abismo" que supones elijo, pero donde soy irremediamente elegida. Valga el panorama de cada uno de los instantes que estamos atravesando y atraviesa la humanidad entera. No hemos padecido. Tal vez, la hemos construido entre todos, sin predecir su dramática evidencia actual. En la actual reedición de mi ensayo sobre la poética de Roberto Themis Speroni, es un acontecimiento relevante, fuera de serie hecha en Santa Fe; y así en "El Tiempo, ese lugar demasiado extendido", en "El Cuerpo" (2001), en "Insurrecciones" (2005), en "Aún No" he intentado testimoniario.

Ana Emilia Lahitte nació y vive en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ha publicado 23 libros (poesía, narrativa, ensayo, teatro y periodismo). Su actividad sociocultural es incesante, proyectada prioritariamente al interior de su país o auspiciada por países extranjeros. Colabora en las principales publicaciones específicas. Su obra ha sido recogida en numerosas antologías y traducida a varios idiomas

# etruria



Primavera06

Poesía. *La Presencia Infinita*

Verano 07

(aparece el 15/02/07)

Literatura y Diferencias

Otoño 07

Literatura fantástica

Invierno 07

LITERATURA JUVENIL Y MEDIADORES

Estimados lectores:

Quedan todos invitados a la presentación de Etruria el próximo lunes 9 de octubre a las 19.00 horas.

El encuentro será en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, Sala Augusto Cortazar, Ciudad de Buenos Aires.

Los esperamos.

Lic. Alicia Dieguez - Prof. Angela Gentile

Suscribase a: [laetruria06@yahoo.com.ar](mailto:laetruria06@yahoo.com.ar)

Antonio Di Benedetto

1922 - 1986

Cuentos completos

# Antonio Di Benedetto

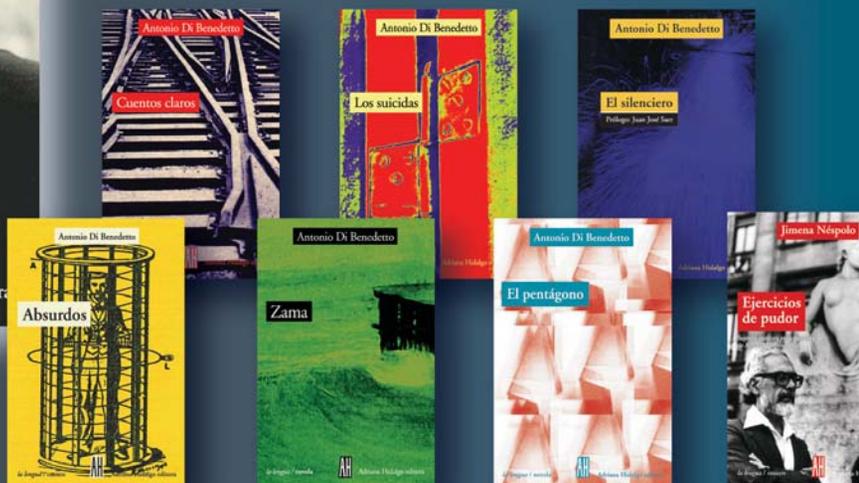
en Adriana Hidalgo editora



la lengua / cuento



Adriana Hidalgo editora



Edición homenaje  
Incluye cuentos inéditos

## biblos 03

(El Programa de Promoción de la lectura literaria fue declarado de interés Educativo y Cultural por la Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires y seleccionado entre los diez mejores proyectos de Promoción de la lectura en el concurso auspiciado por la Cámara Argentina del Libro, la CONSUDEC, ALIJA y la Asociación de Bibliotecarios Universitarios de Argentina)

Creemos que en muchos adultos existe un niño desprotegido de lectura, olvidado del tiempo del libro y turista de las páginas; y que en cada uno germina la esperanza de encontrar los puentes infinitos que los acerquen a la legendaria cofradía de lectores.

### Biblos '03 propone:

- Extender el territorio libro hacia todos los espacios posibles.
- Promover organismos de consultas permanentes.
- Estimular el aprendizaje cooperativo entre lectores.

### Actividades desarrolladas:

CD : Poetas del Mundo (Poesía en lenguas madres); Cartas de la Inmigración El milagro de la brevedad ( narraciones breves de Latinoamérica); Cuentos de nunca acabar ( el amor en la literatura universal); Coplas de América; Cuentos al vuelo (rescate científico-literario de las aves de la región, junto con la Ong "La senda"); Poesía Argentina Contemporánea; Jóvenes Poetas de Berisso; Cuentos maravillosos Jóvenes Poetas de Argentina; Cuentos de Navidad; Leyendas de América; Obras Universales por jóvenes lectores ( alumnos del distrito); EL QUIJOTE (lectura del I Capítulo por poetas y alumnos de la región). Hemos realizado talleres de: Mitología griega para docentes de todos los niveles; de Narradores para aquellos que trabajan con la voz; de Mitología Nórdica, de leyendas fundacionales (música y literatura) presentaciones de libros, Encuentros con: bibliotecarios, docentes de nivel inicial y profesores de literatura.

### Actividades 2006:

- CD: Cantos del destierro: (Lectura de Mio Cid por alumnos y otras voces)
- CD: Mujeres con historia .
- Micro radial (información literaria) por FM DIFUSION 98.1
- Encuentro distrital de literatura